

El Ruedo



3
PTAS.

Sivall/Levi

RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO

Un gran torero madrileño

EN la novillada madrileña del 2 de enero de 1842 hizo su presentación, banderilleando dos moruchos embolados, un muchacho de regular estatura, delgado de cuerpo, rostro un tanto añado, por lo que representaba menos edad de la que realmente tenía, y en general de tan simpático aspecto que el público se interesó por él, aplaudiéndole reiteradamente.

El héroe de nuestra historia percibió por su labor en dicha corrida la respetable suma de «diez reales, quedando entusiasmado de la buena acogida dispensada por sus paisanos.

Aquel nuevo lidiador, de veinte años de edad, llamábase Cayetano Sanz y Pozas, y había visto la luz en la típica calle del Bastero, del popular barrio de la Fuentecilla, el 7 de agosto de 1821.

Su primitivo oficio, el que aprendió desde que a los doce años abandonó la escuela, hasta los dieciocho, que entró de lleno en la profesión taurina, fué el de zapatero, en el que llegó a ser un hábil oficial. Las primeras lecciones teóricas del arte de torear le fueron dadas por el gran peón y banderillero José Antonio Learte Calderón, el famosísimo *Capita*, cuando ya Cayetano había hecho el aprendizaje práctico en las capeas de los pueblos cercanos a la capital y había recibido las caricias de los moruchos.

Hemos leído en alguna biografía de este diestro que perdió decisión y arrojo al fomentar su inclinación por el capote y la muleta. No creemos acertase quien así opinaba, porque Cayetano Sanz, lo propio que ocurrió después a su discípulo predilecto, Ángel Pastor, no fué nunca diestro valeroso, sin perjuicio de que tuviese tardes afortunadas, en que ejecutara faenas de gran brillantez y valentía. De haber sido el diestro madrileño lidiador de gran arrojo, no lo hubiesen aminorado las lecciones de *Capita*, encaminadas a perfeccionar su estilo, pues tanto éste como la fina factura son perfectamente compatibles con la serenidad y decisión en la suerte suprema del toreo, la de estoquear.

Cayetano Sanz aspiraba desde sus comienzos a ser matador de toros, y el año 1844 figura como espada para los novillos de puntas y de media espada en varias corridas de toros, siendo la primera en que estoqueó la del 15 de julio, en la que figuraban de jefes de lidia Juan Jiménez (*el Morenillo*) e Isidro Santiago. En esta corrida percibió por banderillar y por dar muerte al sexto toro, 500 reales. En las novilladas percibía de 150 a 200. Continuó figurando en la misma categoría de banderillero y media espada los años 1845 a 1848, y en la última corrida de toros de este año —la décimotercera, 12 de noviembre— alterna con Julián Casas, percibiendo por su trabajo 1.200 reales.

Esta actuación la consideró siempre Cayetano Sanz como la de su alternativa, aun cuando no mediase cesión de trastos, ceremonia que en aquel tiempo no se consideraba de ritual, como en épocas posteriores.

Contratado por el empresario don Justo Hernández para la temporada de 1849, como tercera espada, inaugura sus actuaciones en la primera corrida —9 de abril—, en la que Manuel Díaz (*el Lavi*) le cede los trastos, como galantería, por ser la primera vez que con él alterna, lo propio que hace *Cúchares* en la tercera corrida —30 de abril—, en la que Sanz estoqueó los toros primero y quinto, o sea, el turno del primer espada.

Estas cesiones han ocasionado confusión a los tratadistas al referirse a la alternativa de Cayetano, afirmando unos que la fecha del doctorado fué la del 12 de septiembre de 1848 —día en que no hubo corrida—, y escribiendo otros que el doctorado tuvo lugar en corrida del invierno de dicho año, en la que figuraban *Cúchares* y Casas de jefes de lidia. Ambos están equivocados, según demostramos en líneas anteriores.

No obstante su ascenso, continuó estoqueando los novillos de puntas en las funciones invernales, costumbre de aquel tiempo en algunos espadas,

sin que por esto descendiesen de categoría ni perdiesen antigüedad. Continúa ocupando su puesto de tercera espada en la temporada de 1850, en la que toreó 26 corridas de las 29 celebradas, y en ellas consolidó su cartel, alterna con Montes, *El Chiclanero* y Julián Casas, sin que desmerezca su trabajo al lado de los dos primeros maestros; tiene tardes brillantísimas, aun con el estoque, su punto débil, y el público tiene ocasión de apreciar la elegancia, el clasicismo y la irreprochable factura de su depurado estilo con el capote y la muleta.

Desde esta fecha, su nombre es mecido por las curas de la popularidad. Toreó frecuentísimamente en Madrid de temporada, firma contratos con todas las Empresas de Plazas españolas de categoría y con años taurinos brillantes, otros de menor valía y algunos muy medianos; llega hasta el de 1877, en que se aleja de los circos.

Viste nuevamente el traje de luces para tomar parte en la primera de las fiestas reales de 1878 —25 de enero—, en la que por antigüedad figura en segundo lugar entre los matadores —el primero lo fué Casas—. Al segundo toro, *Corinto* (negro), de Saltillo, que le correspondía estoquear, no pudo hacer otra cosa que darle unos lances de caña al entrar a un quite, pues vióse precisado a saltar la barrera, y al caer se lastimó un pie, teniendo que ser asistido en la enfermería.

Retirado de los toros, avocándose en el pueblo de Villamantilla (Madrid), donde poseía unas fincas; allí transcurrió el resto de su vida, sin lujos, pero también sin privaciones, distrayendo sus forzados ocios con el ejercicio de la caza, a la que era muy aficionado, y en su casa de dicha población murió a los setenta años de edad, el 21 de septiembre de 1891.

Cayetano Sanz tuvo siempre en su cuadrilla buenos picadores y banderilleros; entre los primeros figuraron Bruno Azaña, Arce, Onofre Alvarez, Mariano Cortés, Cayetano Ruiz, entre otros menos constantes, y de rehileteros llevó a Domingo Vázquez, Juan Rico, Benito Gorrido, Ángel López (*el Regatero*), Salvador Sánchez (*Frasuelo*), Antonio Moñave (*el Mañero*), Ángel Ferrández (*Valdemoro*) y otros varios, siendo de todos el más estimado por el maestro, y el que mejor copió su estilo de torear, Ángel Pastor.

Pudiéramos contar gran número de sucesos, agradables y desagradables, de sus actuaciones en los ruedos, y no pocas anécdotas de su vida profesional, lo que daría mayores proporciones a estos apuntes; pero el espacio no lo permite. No obstante, daremos algunas.

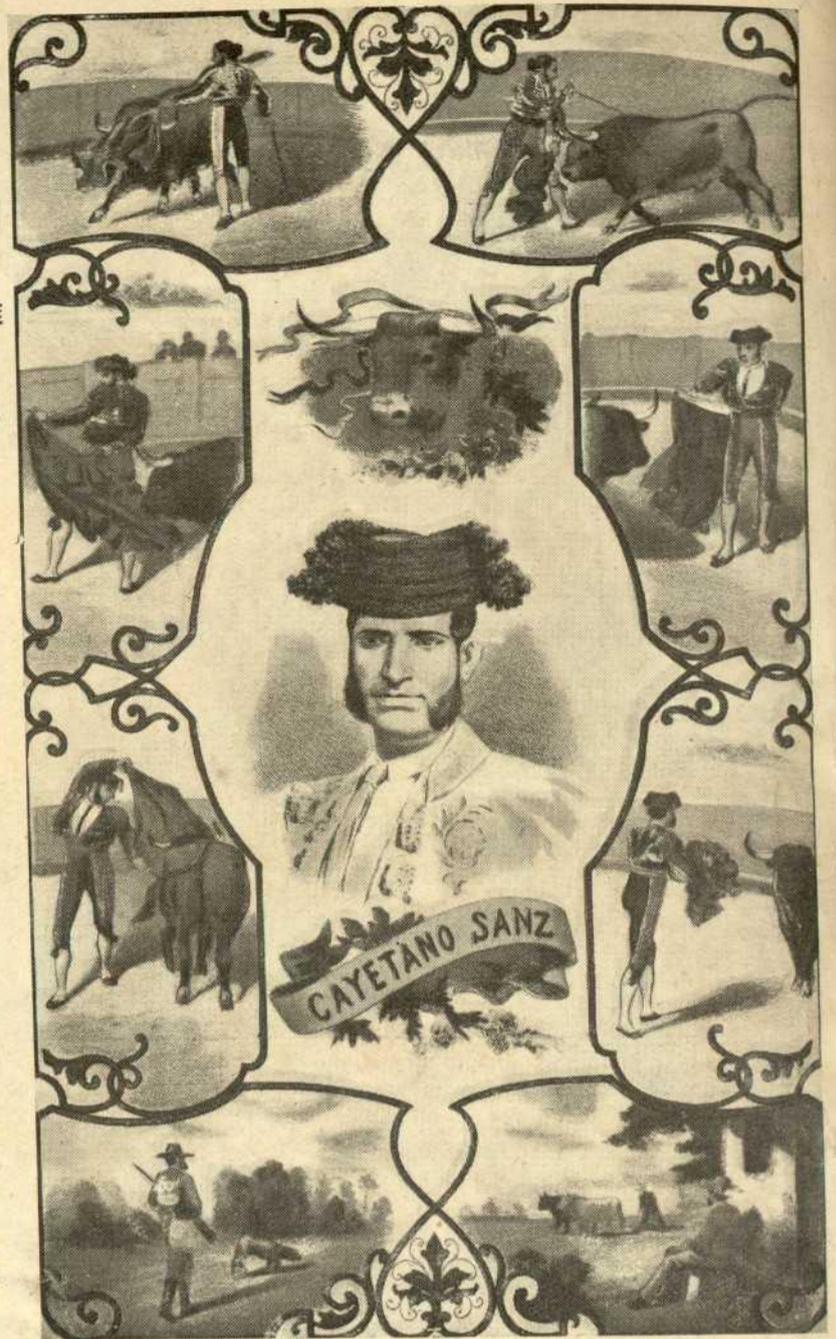
En el tiempo que fué banderillero de José Redondo, éste le cedió algunos toros en provincias, y situándose a su lado al pasar de muleta, le indicaba la forma en que había de trastear. Cayetano moviase mucho, lo que no gustaba al diestro de Chiclana, que le decía:

—Para y repárate, zapatero...

El discípulo no se incomodaba, procurando poner todo cuidado para no dar lugar a reprimendas.

Una costumbre muy generalizada en él era la de mandar se retrasen los peones en cuanto empuñaba los trastos.

—¡Fuera, fuera!— repetía a sus banderilleros.



Y a veces ocurría que no tenía nadie a su lado, y sin darse de ello cuenta seguía repitiendo el «¡Fuera, fuera!»...

Esta costumbre dió lugar, en cierta corrida madrileña en que toreaba con *Cúchares*, que éste contemplase desde el lugar opuesto cómo Sanz luchaba con un toro difícilísimo. Llegóse a Curro el banderillero *Regatero* y le pidió echase una mano a su jefe.

—¿Pa qué voy a ir, hombre, si ha dicho no necesitaba a nadie? Déjalo que se divierta.

Seguía el espada aperreado, y el bicho cada vez más difícil, por lo que volvió el *Regatero* a solicitar ayuda.

—Señor Curro, hágalo usted por mí, mire que vamos a presenciar una desgracia.

—Vamos allá, hombre —respondió *Cúchares*. y conste que por ti lo hago, porque estos presumidos no se lo merecen.

Toreaban en Villamantilla —va retirado el maestro— una novillada ciertos aprendices de torero, y Cayetano, desde un balcón, les aconsejaba cómo debían lancear. Molesto el jefe de aquellos muchachos, un novillero llamado Atanasio Alonso (*el Rata*), le contestó:

—Tío viejo, ¿cómo no baja usted a hacerlo?

—Ahora lo verás.

Bajó al ruedo, tomó el capote del que lo había retado y dió absortes y bocanabiertos a los toreros, lanceando al bicho con verónicas y navarras, hasta aplomarlo por completo.

—¿Quién es este señor?—preguntó *El Rata*.

—El maestro Cayetano Sanz—le contestaron.

Entonces se apresuró a reunir la cuadrilla, y todos subieron a solicitar el perdón del anciano, que les otorgó de buen grado, apresurándose a obsequiarlos.

Así era el gran torero madrileño Cayetano Sanz.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Hermosilla, 73.—Teléfs. 25 61 64-65

Director: MANUEL CASANOVA

Año VII - Madrid, 29 de junio de 1950 - N.º 314



«Gitanillo de Triana» en el momento de confirmar la alternativa que Torrecillas tomó el año pasado en Hellín (Foto Baldomero)

Desfile de las cuadrillas que tomaron parte en el festival celebrado el martes a beneficio de «Magritas» (Foto Baldomero)

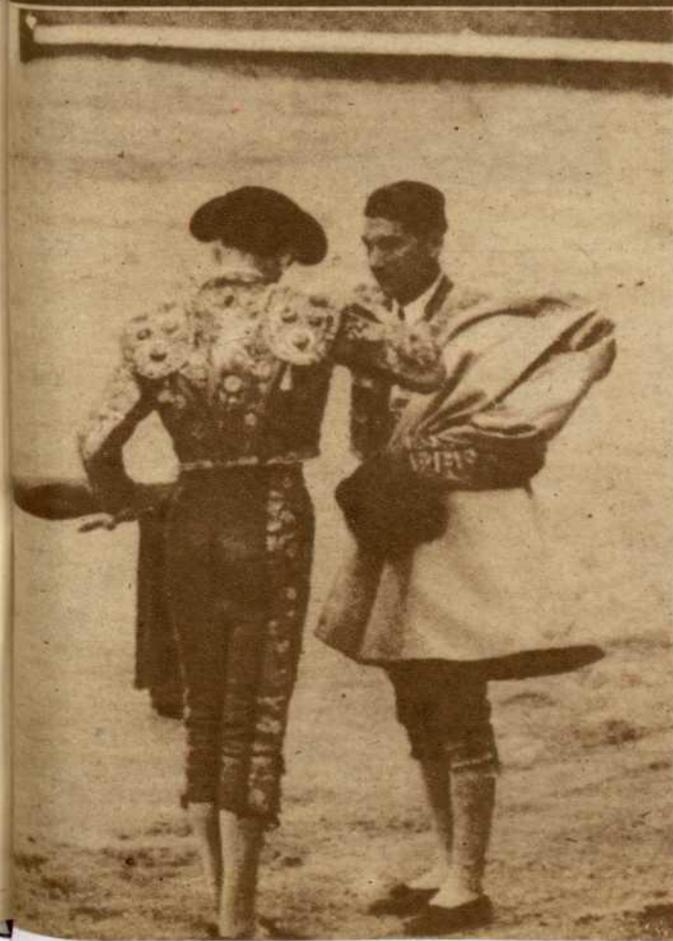
«Magritas», con Antonio Bienvenida, en cuya cuadrilla figuraba en el momento de retirarse del toreo (Foto Baldomero)

★ CADA SEMANA ★

Las sorpresas del domingo y el festival a beneficio de «Magritas»

TODO en la corrida del domingo —todo o casi todo— fueron sorpresas. Por la ausencia de Julián Marín, que estaba anunciado y sin que la falta se justificase, nos encontramos con una alternativa inesperada: la confirmación de la que a Torrecillas le confiriera el año pasado en Hellín, Luis Miguel. Igualmente fueron sustituidos los toros de doña Isabel López de Guevara por otros de doña María del Amparo González, y de éstos, dos, reemplazados por otros tantos de los herederos de don Manuel Aleas, el ganadero recientemente fallecido.

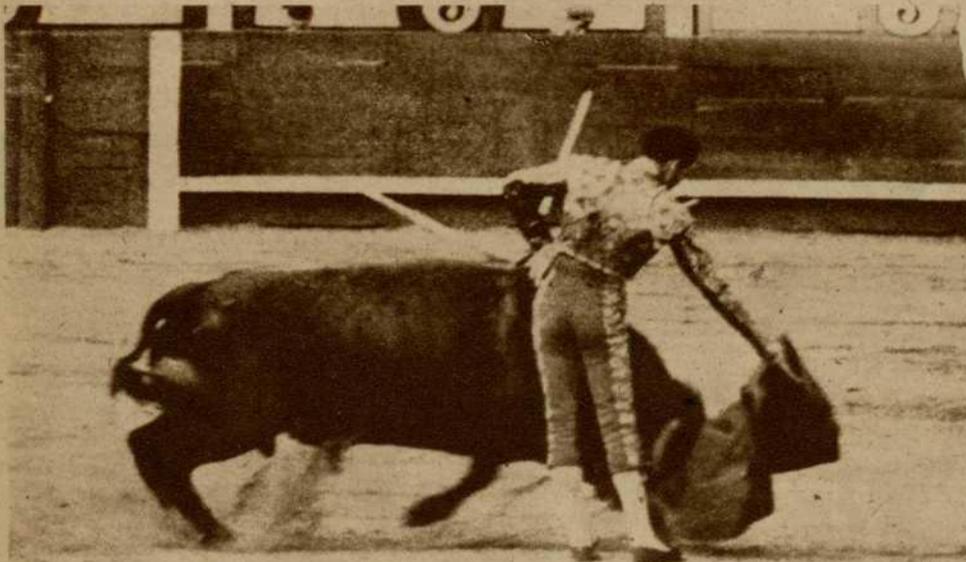
Así fuimos de un susto en otro, aparte de los que proporcionaron los toros a los toreros. El más importante, porque es el que ha tenido consecuencias, el que le dió el castaño de Aleas a Antonio Torrecillas al entrar a matar. Mala suerte, porque el muchacho había estado muy entonado en todo lo que hizo durante su permanencia en el ruedo, y es seguro que hubiera completado su labor en la lidia del sexto. Por lo pronto Torrecillas causó excelente impresión en la porfía con el primero de la tarde,



que era noblote, pero que llegó a la muerte agotadisimo, porque los picadores le pegaron muy fuerte. El nuevo matador salió decidido a dejar buen recuerdo y algunos pases le salieron muy ceñidos y con clase. Luego tuvo el gesto de mantenerse frente al de Aleas aun estando herido, y escuchó muchos aplausos, más leves de lo que en realidad mereció. Ni siquiera —porque llevaba un puntazo hondo en la axila del lado izquierdo— tuvo la satisfacción de poder devolver los trastos a su padrino «Gitanillo de Triana». ¡Ojalá que, tal como están ahora las cosas de los toros, este pundonor le sirva a Antonio Torrecillas de provecho en esta temporada tan anormal!

Otra sorpresa fué la de Manolo Navarro, que estuvo muy valiente y torero en la ocasión menos propicia. Había de haberse decidido como el domingo lo hizo, en los dos años anteriores, y otra mejor fuera su situación taurina. Dejó entonces pasar excelentes oportunidades y ya se sabe lo penosas que son las cuestas arriba. Manejó bien la capa, con soltura —con la capa Manolo Navarro siempre estuvo bien—, y si le hizo una buena y variada faena al quinto, también de Aleas, es cierto que el toro fué de excepción por su bravura y nobleza. Se le aplaudió con simpatía, dió la vuelta al ruedo a la muerte de su primer toro y le concedieron la oreja del quinto. Tampoco sabemos los réditos que puede cobrar a este éxito.

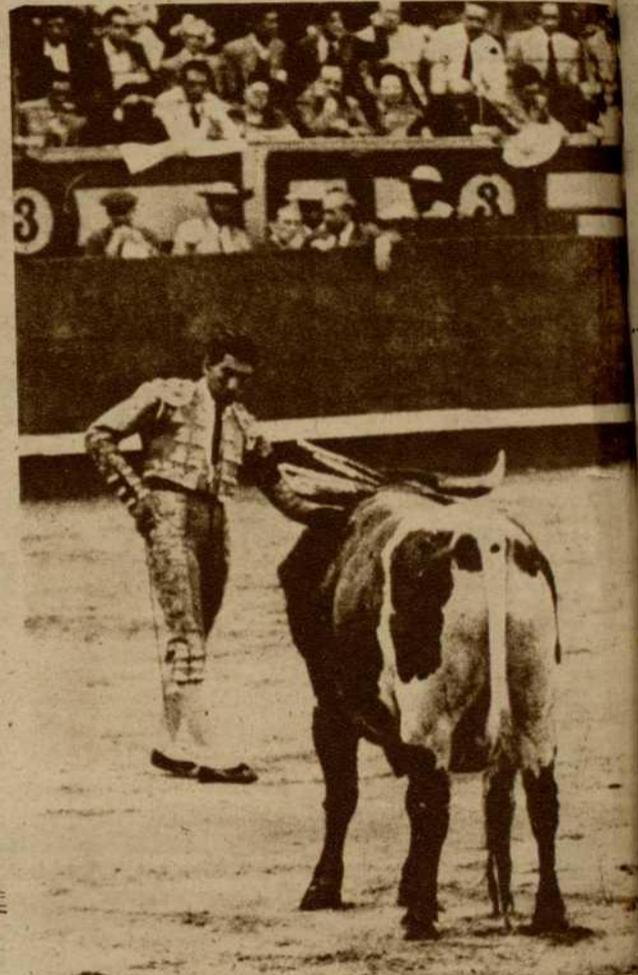
En cambio no fué sorpresa para nadie que «Gitanillo de Triana» se limitase a quitarse de delante sus toros. Toda la gracia y la pureza de su toreo es ya cosa



ANTONIO CASERO

LA CORRIDA DEL DOMINGO. Torrecillas citando a su primer toro. (Apunte del natural)

Torrecillas en el toro de la confirmación de su alternativa, único que mató (Foto Baldomero)



«Gitanillo de Triana» (Foto Baldomero)

de otros tiempos en que se caminaba menos de prisa. Rafael Vega de los Reyes, artista auténtico, es ya de una época, aunque reciente, remota. Ni él mismo sale ya con ilusión. Y menos mal que tal es el recuerdo y su simpatía personal que, aunque el domingo tuvo motivos, el público no se le enfada en serio.

Tampoco fué sorpresa el vacío desconsolador, que ofrecía la Plaza de las Ventas. Si no hay platos fuertes, la gente —con este calor excesivo— prefiere quedarse en casa.

El festival celebrado el martes a benefi-

Cogida de Torrecillas al entrar a matar (Apunte del natural)



ANTONIO CASERO



Un natural de Manolo Navarro (Foto Baldomero)



ANTONIO CASERO

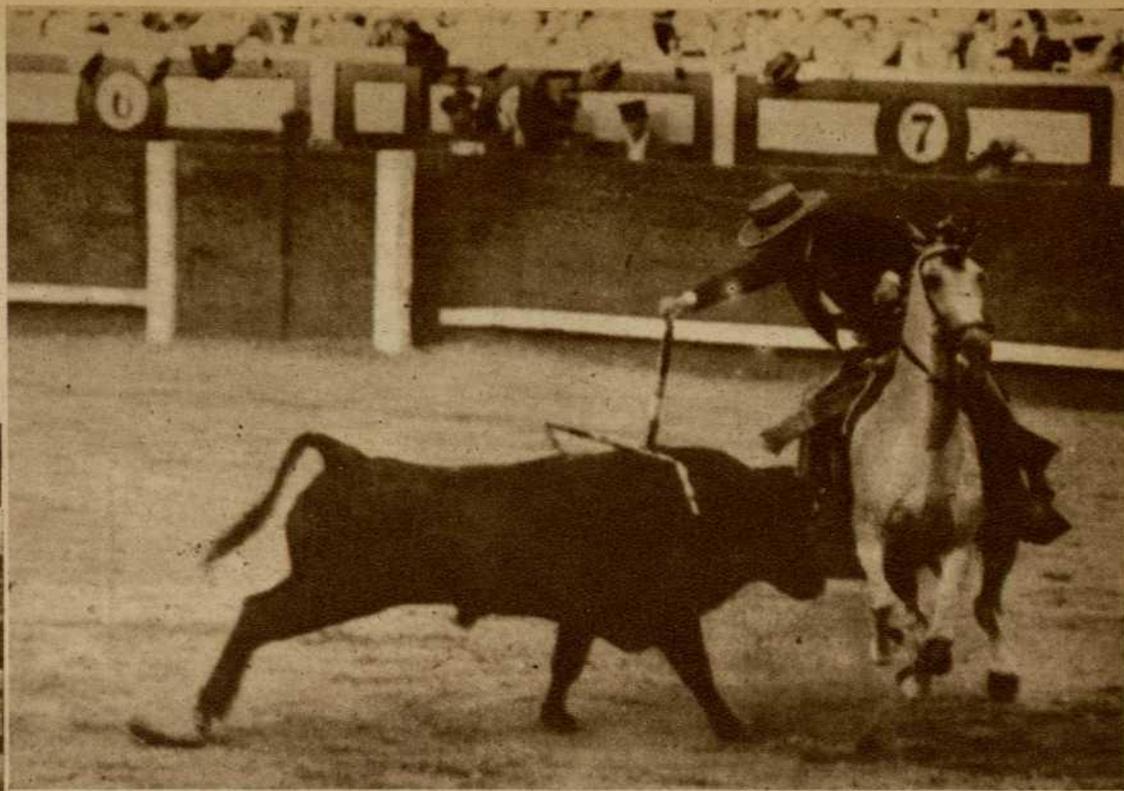
Un puyazo bueno al primer toro (Apunte del natural)



El quinto toro, de Aleas, bravo con poder, desmontó a los picadores con estrépito (Apunte del natural)

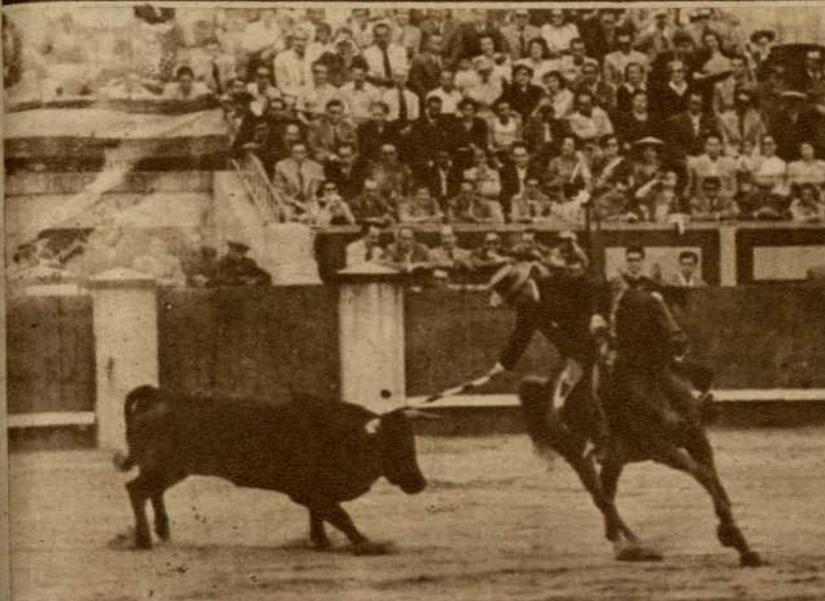


Manolo Navarro durante la faena realizada en su primer toro y tercero de la tarde (Apunte del natural)



Otro momento de la actuación, muy lucida, del duque de Pinohermoso (Foto Cano)

DEL FESTIVAL DEL MARTES. El duque de Pinohermoso, sobre «Chaparrón», en un par de banderillas que brindó a «Magritas» (Foto Baldomero)



lofrante. Prólogo del brillante festejo fué la actuación a caballo del duque de Pinohermoso, siempre dispuesto a prestar su cooperación a esta clase de fiestas en que la tónica es el desinterés. A su toro, que pesó por los doscientos setenta kilos, lo encoló muy bien, clavó buenos rejones y estupendos pares de banderillas, y lo remató a pie de un descabello. Su labor fué acogida, durante ella y al terminarla, con prolongados aplausos.

cio de «Magritas», el banderillero magnífico que ha decidido retirarse del toreo, empujado por esa fuerza incontenible que son los años —la lógica crisis de cansancio de que habla Marañón—, constituyó un triunfo rotundo. Desde la entrada —el lleno absoluto— hasta la voluntad y el arte que pusieron los toreros frente a unos novilletos broncos y a muchos ratos peligrosos, de don Fermín Sanz, Domingo Ortega, con el regusto de la suavidad de su toreo; Antonio Bienvenida, en su naturalidad elegante; «Parrita», con el dominio de su muleta, y Rafael Llorente con su valor y con su rabia, hicieron frente a las embestidas descompuestas de los novillos. Julio Aparicio se defendió mejor de lo que cupiera sospechar de un animalito que daba la sensación, por lo avisado, que había sido toreado con anterioridad y en «Litri» se repitió una vez más el fenómeno de sugestión de las masas ante un estoicismo esca-

«Magritas», con su peculiar estilo banderilleó los cuatro primeros novillos. Todos los matadores, y el duque de Pinohermoso un par de banderillas, le brindaron la muerte de sus toros. Echamos de menos que algunos matadores de toros y colosales banderilleros no contribuyeron a este beueficio, merecidísimo, en honor de uno de los mejores banderilleros de estos últimos treinta años.

¡Ah! Pero la política taurina, aunque no siempre sean buenos, tiene sus fueros.

Así anda el cotarro.

EMECE



Domingo Ortega lanceando a su primero, del que le concedieron la oreja (Foto Baldomero)



Un gran par de banderillas de «Magritas» (Foto Baldomero)

Julio Aparicio brinda la muerte del novillo al gran banderillero, que se retira del toreo (Foto Baldomero)

A VISTA DE TENDIDO

«¡Y a mí que me resulta simpático este tío!»
«Gitanillo» y sus recuerdos. — Antonio Torre-
cillas y la cesión sin devolución. — Desde el
calor a las discusiones de barbería. — Nove-
dades en la suerte de varas. — «Navarrina»
o «mitad y mitad»? — Manolo gana al respe-
table. — Rasgo de honradez

RECORDABA un espectador, en la corrida del domingo por la tarde en las Ventas, aquella famosa frase acerca del traidor de un melodrama: «¡Y a mí que me resulta simpático este tío, a pesar de todo!»... Lo decía a cuenta de Rafael Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana» —nos gusta escribir entero ese nombre tan largo y de sabor tan cañi—. Porque «Gitanillo» hace alardes de prudencia, no se compromete con los bichos en cuanto advierte dificultades en ellos, y aunque no las advierta; oye un aviso, «caza» a las fieras —que a veces no se quieren morir ni después de degolladas, descabelladas y apuntilladas, para desesperación del «calé», que habla solo y dice en voz baja palabras misteriosas o mueve la cabeza con gestos negativos—. Pero de pronto le echa gracia y solera a un par de verónicas o da dos pases de pecho con sabor clásico y antiguo, que quedan en el recuerdo de la Fiesta como piedras preciosas sin engarce o como diamantes en un aro de latón.

Salió Antonio Torrecillas a confirmar la alternativa, y su rostro, fino, delicado y pálido, contrastaba con la cara morena del Gitano y la faz atezada de Manolo Navarro. Los tendidos de sol estaban casi vacíos. En el pozo de la Plaza se remansaba el calor, sólo refrescado por los bombones helados y los dorados canjilones de las botellas de cerveza. Los «meninos da luz» agitaban las manos claras de sus aplausos sobre la masa oscura y gris de los uniformes. Orteguita se había hecho aplaudir toreando muy bien a punta de ca-



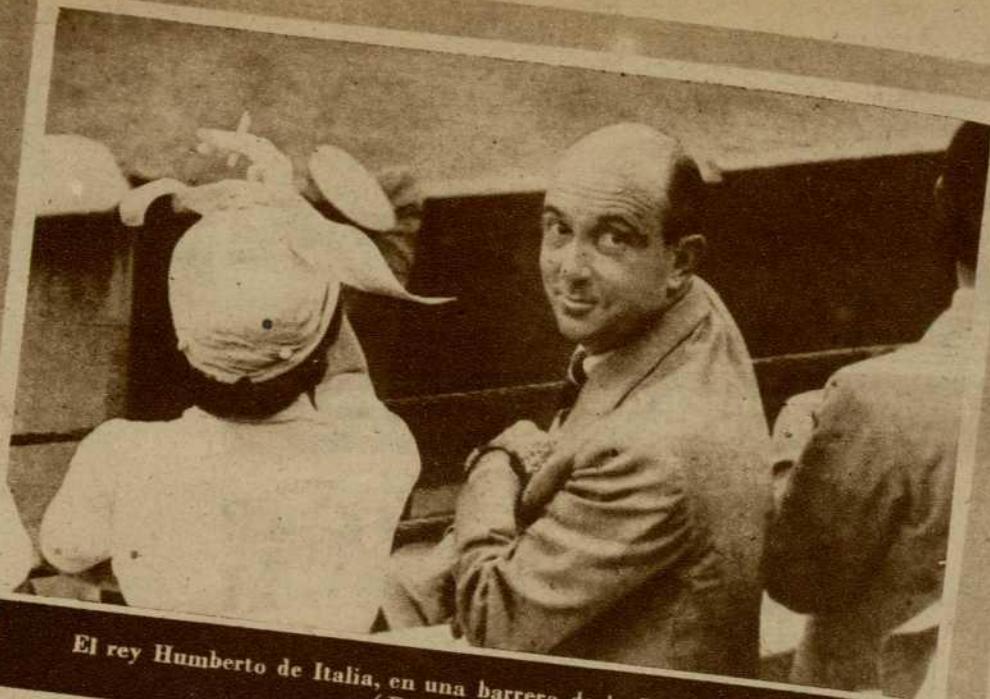
Los «meninos da luz» en la corrida del domingo (Foto Baldomero)

pote. En la ceremonia de la cesión de trastos —que se quedó sin devolución, porque Torrecillas pasó a la enfermería—, el nuevo doctor se quitaba con dificultad la montera, que tenía muy bien ceñida y ajustada. Luego se oyó un grito: «¡Junta los pies!», consejo harto discutible, porque los pies juntos no mandan nunca, y a aquel primer toro había que dominarle y vencerle. Torrecillas hizo honor a su brindis al público, y con la taleguilla rota saludó desde los medios, sin saber todavía que no podría continuar la lidia.

Luego vió el público que un varilarguero pi-

caba sin castoreño. «¿Por qué va destacado el caballero?», preguntaba un guasón con acento solemne. Era que había brindado a los del siete, y éstos recogían en el sombrero el óbolo colectivo de los espectadores. Después, como el piquero le dio altura a la suerte, le llamaron al callejón y allí le hicieron entrega de lo recaudado.

Otra novedad consistió en el hecho de que los picadores desaparecieron en el tercero sin que sonaran los clarines y los timbales anunciando el cambio. Manolo Navarro pidió a la presidencia que diera la orden, pero cuando ya los de a



El rey Humberto de Italia, en una barrera de la Plaza Monumental (Foto Baldomero)



Cogida de Torrecillas al entrar a matar el primer toro de la corrida del domingo, en la que confirmó su alternativa (Foto Baldomero)

caballo, por su cuenta y riesgo, se habían esfumado. Los más antiguos de los tendidos no habían visto nunca una cosa semejante.

Con la ausencia de Torrecillas y con la apatía de Rafael Vega, la corrida se convirtió en escenario único de Navarro, que aprovechó la ocasión y la coyuntura. «¿Cómo se llama ese lance que Manolo da la mitad en pie y la otra mitad de rodillas, y que participa de la verónica y del farol?»... «Se ve que lo tenía muy ensayado, pero le ha salido bien...» Oíamos esto, y también el bautismo del juego naciente: la «navarrina». Pero el caso es que tiene cierto parecido con la denominación de un medicamento. No, no, habrá que llamar de otra manera a ese «mitad y mitad». «Este chico se la juega», afirmaban algunos. Y era cierto. Al salir de un molinete de rodillas vino el atropello y el empujón. No pasó nada, pero nos asustamos. Manolo deshacía los temores agitando los brazos en el aire como si nadara en seco.

Con el quinto pudo Navarro cumplir la aspiración que alimentaba en el tercero, al que por cierto llevó a los caballos con gracil suavidad, templando el capote en varios tiempos, uno, dos, tres, cuatro, y con un ritmo bonito y armonioso. Pero su ilusión era meter los pies en la montera, y al fin lo consiguió. Ya ese rasgo y su laena de muleta ganaron al respetable. Cuando llegó el instante de tirarse a matar lo hizo guapamente. Él se ada dió la vuelta al ruedo y recibió el premio de los aplausos, de las flores y de una cajetilla de tabaco rubio, que recogió y entregó un arenero con esa seriedad de los que encuentran algo y lo devuelven. Consignemos también nosotros lo que en los periódicos se llama «rasgo de honradez».

ALFREDO MARQUERIE

★ **Novillada a beneficio de los huérfanos del Ejército del Aire** ★

Cinco novillos de Antonio Pérez y uno de Pacheco, para Chaves Flores, Aparicio y "Litri"

Pitos y palmas

No tuvo buen inicio la novillada y fué malo el final, con pitos y palmas —más pitos, esta es la verdad—, cuando "Litri" cruzaba el ruedo con el capote de paseo al brazo y seguido de sus banderilleros.

Cierto que aquellas protestas no iban dirigidas concretamente al joven novillero; eran, sin duda, expresión del descontento general por el resultado de la novillada, que no fué bueno más que en el aspecto económico. Comprensible este descontento; pero poco puestas en razón algunas otras muestras de disconformidad que tenían por blanco la figura del apoderado de dos de los espadas. Al apoderado se le pidió la colaboración de los dos matadores y él no podía hacer más que prestarla sin condicionarla.

Fué mediano el testejo por culpa del ganado. El primero, un novillote terciadito, pasó al último tercio con dos picotazos y dos pares de banderillas. El segundo fué retirado por falta de presentación, y se corrió el turno para dar suelta al que iba a ser lidiado en quinto lugar; novillo que no hizo mala pelea con las plazas montadas, pero que llegó a la muleta con poca fuerza. También el tercero fué protestado por chico, se lidió y pasó a manos de "Litri" con dos varas y dos

Chaves Flores en su primero (Foto Baldomero)



El valor de Chaves Flores

A los dos bichos que lidió Chaves Flores les faltó temperamento, poder y brio. El muchacho, interesado en triunfar nuevamente en Madrid, pretendió suplir los fallos de sus novillos a fuerza de su voluntad y de su valor. No apreció el público el esfuerzo de Chaves Flores en su integridad. Hizo al primero faena muy valiente, en la que hubo naturales, en redondo, de pecho, manoletinas y algún pase de adorno. Mató de una estocada y oyó aplausos.

...sar de que en diversos momentos fué cortada por nutridos aplausos, cuando la remató con una estocada, el público le aplaudió poco. En el quinto estuvo bien; más el festejo iba ya pendiente abajo, el matador no tuvo suerte al herir y no le aplaudieron.

Una tarde gris

Si quitamos al toreo de Miguel Báez la emoción, le restamos buena parte de su indudable mérito. El jueves, "Litri" no pudo dar emoción a su labor porque no tuvo enemigos que dieran impresión de peligro. Y por ello, todo lo bueno que hizo fué olvidado. Quiso el muchacho en los dos novillos caldear el ambiente, y expuso cuanto era posible exponer, sin resultado práctico. Consideraban los espectadores que no había riesgo en lo que hacía "Litri", y el torero hubo de resignarse. Oyó algunos aplausos en el tercero y pitos y palmas en el sexto.

Esperemos

Ahora esperemos. La corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa la van a torear mano a mano Aparicio y "Litri" pasado mañana. Bueno será aguardar esperanzados para ver hasta dónde pueden llegar estos dos novilleros lidiando toros. Casi podemos decir que pasado mañana Aparicio y "Litri" hacen su ejercicio de examen de reválida de tauromaquia. El examen es peligroso; pero esperemos unas horas para dar con justicia nuestro fallo.

BARICO



El pase de pecho de Julio Aparicio (Apunte del natural)

pares de banderillas. El cuarto, el mayor de los de Antonio Pérez, entró tres veces a los caballos. El quinto, de Rodríguez Pacheco, tomó tres varas, derribando en las dos primeras, y otras tres, el sexto. Las reses de Antonio Pérez dieron en la báscula un promedio de 261 kilos, y el sombrero pesó 269.

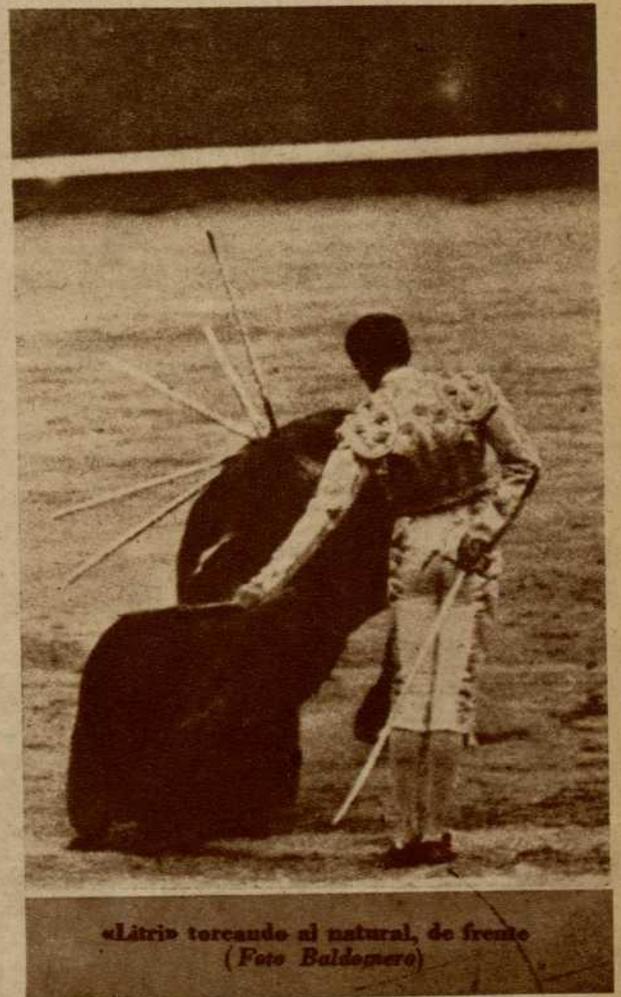
Empezó bien la temporada en Madrid por lo que se refiere a presentación de ganado, condición exigible siempre a los organizadores de espectáculos taurinos; pero, poco a poco, se ha ido olvidando este primordial elemento que es el ganado y se ha dado ocasión al desagrado del público, que busca la paridad de los precios de las localidades con el trapío del ganado y la categoría de los lidiadores. En cuanto al cartel de toreros nada había que oponer; pero falló la presentación de las reses y por aquí vino el derrumbamiento de uno de los festejos más interesantes, en teoría, de los últimos tiempos.

Novillos flojos de remos y medianamente presentados que quedaron cortos para lidiadores de máxima categoría. Esto fué todo o casi todo.

Los espectadores no olvidaron que el novillo era terciado y tenía poco poder y regatearon al matador los aplausos que se había merecido. Al cuarto lo muleteó por ayudados por alto, naturales, en redondo, manoletinas y molinetes, y lo mató de una estocada muy buena. Fué ovacionado y salió al tercio. Chaves Flores logró una buena actuación, que no lució lo debido por culpa de las reses que le cupieron en suerte.

El toreo profundo de Julio Aparicio

Aun en su peor tarde, Julio Aparicio demostraría que es un torero en toda la extensión de la palabra; un torero hecho, profundo y auténtico, que conoce perfectamente, punto por punto, toda la gama de su profesión, y sabe imprimir a su toreo cuántas facetas de puro arte le son precisas. La ovación más grande de la tarde fué para Aparicio por un quite en el cuarto novillo. La faena que hizo al segundo fué excelente —en otro torero menos familiarizado con el éxito grande hubiera sido excepcional—; pero, a pe-



"Litri" torcando al natural, de frente (Foto Baldomero)

AGUSTIN PARRA "PARRITA"



En San Isidro triunfó con unas faenas históricas: orejas, salida en hombros por la puerta grande. En la de Beneficencia, fué tan apoteósico su triunfo... Es la mejor y más completa faena hecha en la Monumental de Madrid: orejas y salida en hombros hasta su domicilio.



DE LAS DOS ULTIMAS FUNCIONES EN MADRID LAS RESES, SUS ORIGENES Y RESULTADO

Es lamentable lo que viene sucediendo con las reses, principalmente cuando las mismas forman parte integrante de algún cartel de altos vuelos. Y es lamentable, repetimos, porque la carencia en los bichos de determinados requisitos —al margen su peso, en definitiva, lo menos interesante— no sólo va contra la tradicional seriedad de la Fiesta, sino que además convierte a ésta en un espectáculo de vulgar monotonía y sin pizca de emoción.

En las reses para la lidia no es el peso lo esencial. Mas que los kilos importan el trapío, el cuajo, la casta, la fortaleza, las defensas y la edad de los animales. Y si fallan estas particularidades, las corridas se vienen abajo —por faltar el toro, y con él, la sensación del peligro—, desarrollándose aquéllas ante el desagrado público y en un ambiente de total indiferencia.

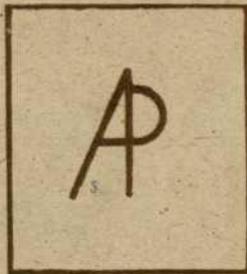
Mas seamos imparciales y no volquemos las censuras tan sólo sobre los ganaderos. Porque éstos, al fin y al cabo, en la mayoría de los casos, se limitan a servir lo que se les pide. Si al criador de toros le alcanza el tanto de culpa —que no intentamos rebajarle—, en mayor grado de culpabilidad incurren, a nuestro juicio, quienes anteriormente han visto y hasta medido las reses, se han enterado bien de qué forma han sido alimentadas, y las han elegido, considerando de recibo.

La novillada que don Antonio Pérez envió para la función a beneficio de los huérfanos del Aire —jugada el jueves día 22— se compuso de un lote de seis novilletos gorditos, pero sin trapío, sin fuerza en los riñones y en las patas y sin seriedad en la cara. El segundo pasó de nuevo a los corrales ante la protesta pública, reemplazándose por otro de la viuda de Arribas —lidiado en quinto lugar, por haber solicitado el espada corriera el turno—, terciado, aunque con más aparato.

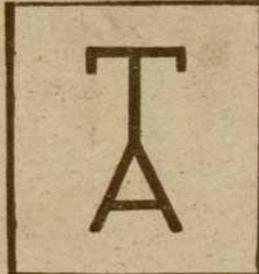
"Africano", número 47, negro y huido, recibió dos picotazos en distintos terrenos, saliéndose de la reunión. Sin poder ni bravura pasó al último tercio, dando un peso de 263 kilos. "Badanas", número 94, negro, fué protestado y devuelto a los corrales. Corriendo el orden de lidia, se soltó el quinto, "Sonajero", número 12, negro listón, que dobló las manos de salida. El primer picotacillo lo tomó voluntarioso, pero sin poder. En el segundo recargó, recibiendo después otra pinchadura y una vara, ejecutando en ésta el picador la nefanda "carioca". El bicho llegó al final sin fuerzas y con media arrancada. Pesó 252 kilos. "Romero", número 65, negro, aceptó dos pinchacillos, saliendo suelto de uno y apretando, sin poder, en el otro. Agotado y con la lengua fuera, pasó a la muerte, cayéndose a la salida de un pase, embistiendo luego bien y sin peligro. Dió un peso de 257 kilos. "Calesero", número 102, castaño y bravito, pero también sin fortaleza, recibió dos varas, marchándose de la primera, y con par y medio de banderillas pasó a la muleta, cayéndose en dos ocasiones y frenando en la embestida. Dió un peso de 272 kilos. En quinto puesto apareció el sustituto del segundo novillo, perteneciente a doña Francisca Sancho, según la pizarra, y distinto, por tanto, al aprobado y enchiquerado como sobrero oficial, que era "Maromo", número 12, de Rodríguez Pacheco. El novillo de Sancho, chorreao y bragao, tomó tres varas sin codicia, derribando en dos, y llegó a la muleta manso y probón. Pesó 256 kilos. Y "Dinamita", número 48, negro bragao, dobló las manos a la salida del primer picotazo, arrodillóse de nuevo después del se-



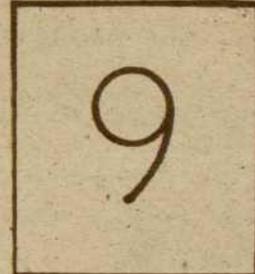
D. Antonio Pérez



Hierro de A. Pérez



Hierro de doña María del Amparo González



Hierro de Aleas



D. Manuel García-Aleas, con su hijo, actual propietario de la ganadería

undo y aun aceptó otra pinchadura. El bravete novillejo, agotado y sin fuerzas, rodó luego otras dos veces por la arena durante la faena de muleta, y pesó 266 kilos.

Para el domingo día 25 se anunciaron seis toros de doña María del Amparo González, cuya ganadería es una cuarta parte de la que vino anunciándose a nombre de su padre, don Gabriel González —oriunda de Arribas Hermanos, de Guillena (Sevilla)—, y cedida por el reletido don Gabriel a sus hijos durante el pasado año 1949.

La divisa y la señal adoptadas por doña María Amparo son amarilla y verde y hendido en las dos orejas, habiendo empezado a marcar las

crias con el hierro cuyo diseño damos en este artículo.

Se compone la ganadería de unas 140 cabezas, que pastan en la finca "La Cerdilla", entre Vialba y El Escorial.

Desechados en el primer reconocimiento dos toros, se completó la corrida con otros dos de la vacada colmenareña de los Herederos de don Manuel García-Aleas, que se jugaron en primero y quinto lugar. Y, según costumbre tradicional —atendiéndose la indicación que en uno de nuestros pasados artículos hubimos de hacer—, se respetó el derecho de abrir plaza a la ganadería más antigua, verificándolo, en este caso, la de Aleas, cuyos toros lucieron su divisa encarnada y caña con cinta negra, en señal de duelo por la reciente muerte del entusiasta don Manuel.

Los toros de doña María del Amparo González, tres todavía con el hierro de su padre y uno con el de su hermano don Manuel, terciados en conjunto, tuvieron presencia y cumplieron bien en todos los tercios. Los dos de Aleas, gordos y con traío, resultaron bravos y nobles, distinguiéndose el quinto, "Arriero", número 1, negro, ejemplar de bandera, clamorosamente ovacionado y merecedor de que se le hubiera dado la vuelta al ruedo.

"Carabino", número 8, castaño, de Aleas, es recibido con aplausos por sus hechuras y por el celo con que toma los capotes. Bravamente recargó en las dos primeras varas, haciéndolo aún más en la tercera, en la que se dejó barrenar de firme, empujando al caballo desde los terrenos del nueve hasta los chiqueros. Llegó el bravo toro al final asfixiado, pero suave y dócil. Aplaudido en el arrastre. Pesó 317 kilos. "Jabato", número 33, berrendo en colorao y ojo de perdiz, "tocado" de cabeza y gordo, se mostró blando en varas, tomando dos con bravura y cayéndose en la segunda. Cambiado el tercio, llegó el bicho a la muerte alegre y dócil. Pesó 290 kilos. "Tomillero", número 2, aldinero, fino, de bonita estampa y poco poder, recibió dos picotazos sin hallarse en suerte, y luego, dos varas en toda regla, saliendo suelto de una y marchándose también de la otra, en la que le castigaron mucho. El precioso toro, reproducción de las antiguas pinturas de Juliá, a pesar de llegar al final agotadillo, tomó la muleta con celo y bravura. Pesó 246 kilos. "Jardineiro", número 6, berrendo en negro, serio de cabeza, pero con pocas chichas, tomó tres varas voluntariosamente, dando muestras de su escaso poder. Para los toreros fué boyante. Pesó 234 kilos. "Arriero", número 1, negro, de Aleas, bien cuidado y bravo, salió rematando en tablas. Tomó con mucha casta tres varas, empujando con los riñones y creciéndose a medida que aumentaba el castigo. Bravo y noble en todos los momentos, pasó el extraordinario animal a la muerte embistiendo con arrancada larga, celoso, alegre, suave y docilísimo. Entre gran ovación se llevaron las mulillas a este gran toro, que pesó 333 kilos. Y "Jabalí", número 7, castaño, bravo y sin fuerzas, aceptó dos picotazos de pasada y dos varas después, acusando pocas facultades. Al final embistió con nobleza, pero frenando en algunos muletazos por falta de energías. Pesó 259 kilos.

AREVA

COMPRO

los n.ºs 46-130-131-132 y 133

de la revista «EL RUEDO»

Dirigir ofertas a

AGENCIA SANZ - Prím, 16 - Burgos

RELOJES SUIZOS

A PLAZOS Y AL CONTADO

La casa más antigua - Grandes facilidades de pago

Envío por correo hasta su domicilio

Pida catálogo gratis

COMERCIAL RELOJERA SUIZA

Apartado 66 - ZAMORA



Se han celebrado dos corridas de toros —el viernes y el domingo—, y el sábado una novillada

En la primera se lidiaron toros de don Alipio Pérez T. Sanchón por Manolo González, Manuel Dos Santos y Manolo Carmona, y en la última de feria, reses de don Atanásio Fernández por Manolo González, Manuel dos Santos y Rafael Ortega

LAS CORRIDAS DE LA FERIA



Don Enrique Gutiérrez, empresario de estas corridas de Feria; el de la Plaza de Lisboa y un popular «cameraman» portugués, entre barreras Manolo González le corre la mano a su primero de don Alipio



En la novillada alternaron Aparicio, «Litri» y Antonino dos Santos, con ganado de doña Maria Teresa Oliveira Las orejas se las repartieron, en la primera corrida Manolo Carmona; en la novillada Aparicio, «Litri» y Antonino dos Santos, y en la última de Feria Manolo González y Manolo dos Santos

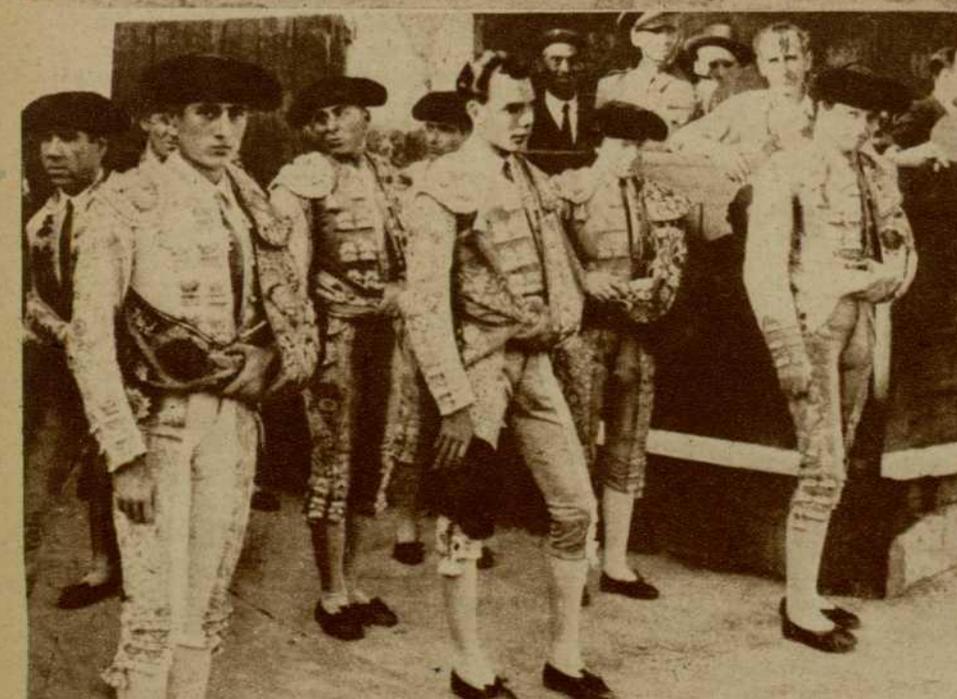


Manolo Carmona viendo morir al El diestro portugués Manuel dos Santos en un adorno



Aparicio y «Litri», con el nuevo novillero Antonino dos Santos —hermano del matador de toros—, dispuestos a hacer el paseo

Aparicio alarga el pase con la derecha

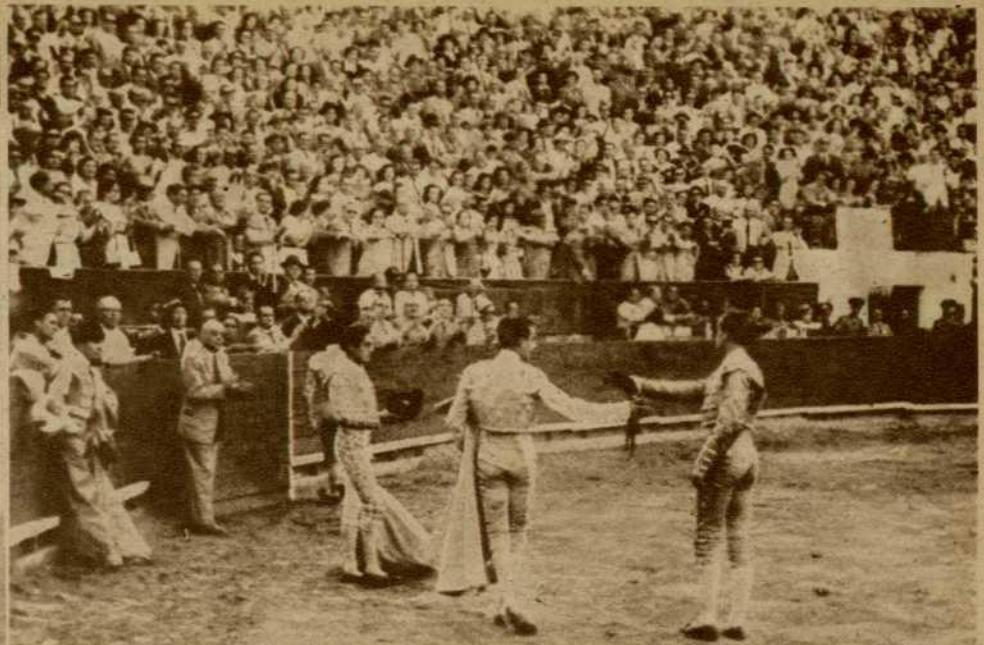


FERIA DE BADAJOZ



«Lirio» pasa de mu-
leta y mira al
tendido

El general Rodrigo, el alcalde de Badajoz, señor
Masa, y el arrendatario, señor Mavia, asisten a
las corridas de Badajoz



Los diestros saludan al público, después que Julio
Aparicio dió muerte al cuarto novillo



El nuevo novillero portu-
gués Antonino dos Santos

Manolo González matando a su segundo
toro en la última corrida de la Feria



Un natural de Manolo dos
Santos al segundo de la co-
rrida del domingo

Rafael Ortega, ya repuesto de su cogida en
Granada, favorecido en el lote, es un na-
tural con la izquierda (Foto J. M. L.)





LA CORRIDA DEL DIA DE SAN JUAN

Si todos los toros que tienen en sus dehesas los herederos de don Arturo Sánchez Cobaleda son de tan cobarde condición como los lidiados en esta corrida, prestarían dichos señores un buen servicio a la fiesta destinándolos al matadero. Las banderillas negras aplicadas al segundo las merecieron tres más; todos ellos salieron de los caballos tirando coces, y sólo dos llegaron en buenas condiciones al último tercio.

Uno de ellos fué el primero de la tarde, al que el *Andaluz* toreó clásicamente con la capa y le hizo una faena muy notable y adornada con la muleta, amenizada por la música y rematada con una estocada superior que le valió la oreja y la consiguiente vuelta al recinto. Y al cuarto, que frenaba la embestida en el centro de la

«Andaluz» lanceando al primero de la tarde



suerte, lo trasteó con fiado, no sin exposición, y lo despachó con media tendenciosa y un descabello.

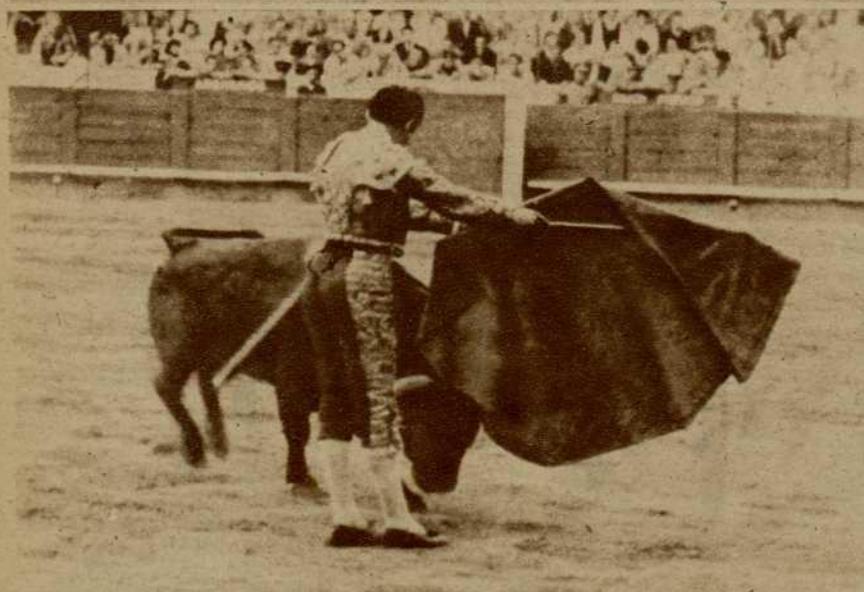
A Martorell le tocó de primeras el de las banderillas infamantes, un bicho de tan perversas intenciones que no parecía sino que hubiese sido toreado, y el de Córdoba pudo dejarlo para el arrastre mediante cuatro pinchazos y media perpendicular. Y al quinto, que fué otro de los "potables", le hizo, a los acordes de la música, una labor magnífica, que produjo gran entusiasmo, con la que dió cumplida satisfacción a cuantos ya esperaban de él faenas de tan elevado tono. Tras un pinchazo, se volcó sobre el morrillo al dejar una gran estocada y le concedieron las dos



Manuel Alvarez en el toro del que cortó oreja



José María Martorell en un quite en el segundo



El cordobés Martorell en el toro del que cortó dos orejas



Manuel Calero en un ayudado por alto

Un buen muletazo de «Calerito» al último toro

HA MUERTO UN FAMOSO EX GANADERO

Don Francisco Sánchez, de Coquilla

DE tierras salmantinas nos llega la triste noticia. Don Paco Coquilla, como en el ambiente taurino se le conocía, ha fallecido hace poco en Béjar, callada, resignada, cristianamente, como siempre vivió.

El famoso ganadero charro, que merced a su competencia, celo y entusiasmo logró crear un tipo especial de toro, cuyas características aun subsisten en todo su esplendor, fué, además de extraordinario criador de reses bravas, un verdadero espejo de honradez, de modestia y de caballeridad.

Ni en los tiempos adversos —cuando, torturado moral y materialmente, podía, al menos, haber intentado salvar, con argucias y triquiñuelas, parte de su crecido caudal— se desvió don Paco, el señor de Coquilla, de la línea recta, norma de su existencia, y todo lo entregó. Quedó pobre de la noche a la mañana, pero con una tranquilidad de conciencia, una limpidez de conducta y una resignación ejemplares, que representaron los mejores timbres de gloria durante sus últimos años.

Descanse, pues, en paz el gran amigo, y tracemos brevemente —para conocimiento de los modernos aficionados— el bosquejo de la ganadería, cuyos toros dieron origen al célebre nombre de Coquilla.

Los hijos de don Andrés Sánchez, de Coquilla —dehesa a cuarenta kilómetros de Salamanca— fundaron en 1901 una ganadería con reses oriundas de Udaeta, a las que agregaron en 1907 vacas de Veragua, y en 1909, otras hembras y sementales de Carreros.



Don Francisco Sánchez, de Coquilla, recientemente fallecido

Don Paco Coquilla, con Márquez, Marcial Lalanda, «Valencia II» y «Niño de la Palma», recibiendo la ovación tributada por el público en la corrida del 1 de junio de 1926, en Madrid



Un ejemplar de Coquilla

El estreno de estas reses en la plaza de Madrid se verificó el 20 de julio de 1913, con una novillada que lució divisa amarilla y verde.

Después don Francisco Sánchez a conseguir una ganadería que, por las condiciones de sus toros, tuviesen los diestros mayores posibilidades de triunfo, eliminó en 1916 todo el ganado antiguo, sustituyéndolo con varias camadas de eralas del Conde de Santa Coloma y del marqués de Albaserrada, y sementales de ambas procedencias, reses de pura casta Vistahermosa.

El resultado de la nueva vacada no pudo ser mejor, puesto que la primera novillada, corrida el año 1920, en Salamanca, dió ya la pauta de lo mucho que en la fiesta iban a figurar los toros de Coquilla. Y, en efecto, paulatinamente fueron surgiendo animales no muy grandes, pero uniformes, generalmente de cabeza recogida, bravos, codiciosos y dóciles, que llamaron poderosamente la atención de públicos, Empresas y toreros, haciéndose insustituibles en cualquier cartel de importancia.

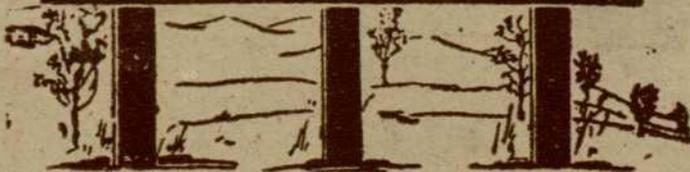
Entre la multitud de éxitos que

los coquillas conquistaron para don Paco, algunos de ellos todavía están frescos en la memoria de los aficionados. Por ejemplo, el de los toros «Diablito» y «Tramillero», jugados el 25 de abril de 1926 en Madrid, premiados, el primero, con una vuelta al ruedo, y con dos el segundo, mientras el gentío ovacionaba al ganadero. Y memorable fué la corrida a beneficio del Montepío de Toreros celebrada el día 1 de junio del mismo año, en la que se obligó al escrupuloso don Paco Coquilla a bajar al ruedo, dándosele las orejas de varios toros, y tributándole el público una de las más grandes ovaciones que se han oído en la Plaza de Madrid.

Después de varios años de suerte vino la desgracia. Y don Francisco Sánchez se vió precisado a renunciar a la ganadería con tanto cariño por él fundada, que se repartió en varias porciones, de las cuales dos de las mismas —las de Sánchez Fábres y Villagodio— se hallan actualmente en pleno apogeo y gozando de envidiable crédito.



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



“DIAMANTE NEGRO”

**Confirmó su alternativa
en Madrid y reapareció
en Alicante**

Completamente restablecido de su grave lesión, el gran matador de toros de Venezuela Luis Sánchez «Diamante Negro», confirmó su alternativa en la plaza de toros de Madrid, dejando en la afición una impresión magnífica de auténtica figura taurina. Luego reapareció en Alicante, donde alcanzó un señalado triunfo.





CONOCI, muchos años atrás, a cierto taurino, ya sesentón y tan presuntuoso como patrañero, que no perdía comba en su afán de captarse la admiración de sus contertulios, tratando de alucinarlos a puras bernardinadas.

—Estábamos Rafael y yo cenando en su casa...
—¿Que Rafael, don Antonio?—interrogaba un curioso.
—“Guerrita”—contestaba impávido el trolero.
O bien.
—Una vez que tuve a Luisillo en una de mis fincas, reponiéndose de una cornada...
—¿Luisillo...?
—Sí, Mazzantini.

Y el muy embustero ni había tenido finca alguna en su vida no había dirigido la palabra al torero de El goibor, como no fuese desde el tendido. Viene este preámbulo a cuento de que al poner hoy mi pluma en las cuartillas estuve a punto de escribir: “En el segundo tomo de “Los Toros”, de Pepe Cossio...”

Por fortuna me vino a las mientes el recuerdo del arcano de la tertulia y me contuve a tiempo, pues aunque varias veces he tenido la honra de hablar con el ilustre académico, carezco de la intimidad precisa para familiarizarle el nombre, como iba a hacer, seguramente por contagio de oído con algún amigo mío que también lo sea intimamente del notable escritor.

Escribiré, pues, que en el segundo tomo de “Los Toros”, de don José María de Cossio, y en el capítulo dedicado a mencionar las obras teatrales contemporáneas en su relación con el tema taurino, cita la comedia cómica de que somos autores Anselmo Carreño y yo, “¡Viva Alcorcón, que es mi pueblo!”. Por imperativo de modestia, nada hubiese argüido, de no haber citado el señor Cossio nuestra obra; pero habiéndolo hecho, y sin otro propósito que el de que le sirva para posteriores trabajos, he de añadir que en mi bagaje teatral hay otros títulos plenamente relacionados con la Fiesta de los toros. Así, la comedia dramática, en verso, titulada “¡Mira qué bonita era!”, con la que en el año 1929 se presentó en Madrid la magnífica Rosarito Iglesias, revelación también como galán serio del que hasta entonces lo fué cómico Rafael Nieto, y en cuya obra realizaba una de sus magistrales creaciones uno de nuestros primeros actores de más alta y merecida nombradía: Paco Alarcón, hoy retirado, por voluntad propia, de la escena. “¡Mira qué bonita era!”, que aun se representa por ahí, tuvo en Madrid más de doscientas cincuenta representaciones.

Otra obra taurina de mi cosecha fue “Marcial y Caetano, mano a mano”, un acto en el que se proyec-

Escena final del segundo acto de «Viva Alcorcón, que es mi pueblo». De izquierda a derecha, en primer término, Manolo Luña, Santos Asensio, Pedro Montesinos, Leopoldo de Diego, Valeriano León, Pepe Alfayate, Aurora Redondo, Emilio Moreno, Federico Gorriz, Rafaela Rodríguez y dos toreros de comparsaría

tan las tribulaciones de dos aficionados para conseguir las entradas, encontrándose cuando lo gran su objetivo con que se ha suspendido la corrida.

En mi “¡Pare usted la jaca, amigo!” el galán es un rejoneador famoso, y el primer actor describe una corrida presenciada por él en la

“Maestranza de Sevilla, la del amarillo albero, la que huele a manzanilla y a capote de torero. La del chiquero escondido al fondo del callejón, para que, en el recorrido del toro, aumente el latido de angustia del corazón”.

como recitaba pomposamente el desaparecido Orta para rematar con esta pirueta, que, dicha por él, arrancaba ruidosas carcajadas:

“Plaza alegre y señorial...
De la Fiesta nacional, palenque mejor no hallo.
¡Allí le echaron al “Gallo” varios toros al corral!”

Y que el “divino calvo” me perdone la peyorativa alusión.

Todavía me falta por citar “La culpa fué de aquel maldito tango”, comedia cómica, también centenaria, cuyo galán cómico es un torerillo de pueblo que llega a ser gente en el arte de “Joselito”.

Y, finalmente, la última obra estrenada antes del año 36 por la inolvidable Loreto, con Chicote, Eloisa Muro y el entonces galán de galanes, y siempre amigo fraternal, Fernando Fernández de Córdoba; se titulaba “El paleta de Borox!”, y en su trama se combatía el defecto español del mimetismo de nuestros mellos rurales, en los que la aparición de un torero provoca tan exagerada emulación que no queda mozo sin soñar con ser otro Belmonte.

Acoja bondadosamente esta modesta aportación el señor Cossio, al tiempo que la reiteración de mi admiración y mi amistad.

Y vamos con la anécdota:

En 1930 leímos una comedia cómica a Valeriano León mi colaborador Carreño y yo. Fué la obra inicial de nuestra colaboración.

En anterior anécdota he hablado de mi añeja y fraterna amistad con Valeriano. Nuestro primer actor cómico es, también, un magnífico autor en potencia, aunque no se haya acercado a la taquilla de la Sociedad

ANECOTARIO NUEVO DE UN VIEJO AFICIONADO

LOS TOROS EN EL TEATRO O EL ORIGEN DE UN ESTRENO

de Autores más que para cobrar sus legítimos derechos de autor de un entremés muy gracioso, que estrenó en Novedades con el título de “¡Al toro, que es una mona!”. Su talento y su experiencia le autorizan para aconsejar a los autores que acuden a él, y con tanta mayor amplitud cuanto más honda es su amistad con aquéllos, que es lo que, en mi caso personal, acontecía.

A Vaie no acababa de gustarle el segundo acto de la comedia, cuyo protagonista, un escolar cerril de un puebluco casteliano, daba con el cauce taurino para liberarse de su precaria situación rural.

—El primer acto es muy gracioso —nos decía—, y por eso tenéis que dar con un segundo de mayor fuerza cómica para que la obra no se caiga...

Carreño, en plenos preparativos de su boda, andaba distraído con las naturales preocupaciones del caso.

Y yo, que por forzosa pluralidad de trabajos, siempre desordenados, gracias a Dios, no podía constreñirme a la precisa fijeza para dar con el acto perseguido, estábamos a punto de abandonar el tema para mejor ocasión, cuando...



Raimundo Tato, cuando era matador de novillos

Las Navas del Marqués. La semana grande durante las agosteanas fiestas del Cristo. Ruidosas fiestas en la magnífica villa de los Dávila, que alzaron su castillo roquero, magnífica atracción del turismo, en la más alta cumbre de las Navas. Y entre tales fiestas, las ineludibles novilladas, una de las cuales fué toreada aquel año por el entonces torerito de buen estilo, que “llevaba hecho” lo de atacar haciendo la cruz y clavar por la cruz, hasta la cruz, Raimundo Tato, hoy, con el apelativo de Roberto, prestigioso representante de toreros y de ganaderías. El cordial afecto con que me honraban el alcalde, don Teodoro Segovia, venerable patricio navero, y el secretario, Perfecto Bernaldo de Quirós, entrañable amigo, los llevaron a acceder a mi ruego de que torease Tato la novillada.

Y la toreó... a medias. Porque al dar un ayudado por bajo a un precioso y bravo novillo “chorreao en verdugo”, la res le clavó una púesna sobre un pie, merito reventandosele. Y, como por entonces no había enfermería en la Plaza —el médico, notable como galeño y sobresaliente como amigo, don Luis García Guerra, rige hoy una enfermería digna de mención y de elogio—, Raimundo Tato tuvo que ser sacado de la Plaza para cruzar la calle y ser atendido facultativamente en la escuela pública, donde estaba instalado el rudimentario taller de reparaciones.

Cuando yo acompañaba a Tato en la “travesía”, cruzando a empujones por entre los curiosos naveros que estaban fuera de la Plaza, vi, de repente, como si ya se estuviese representando, la situación cómica básica para el éxito del segundo acto, que era nuestra pesadilla.

Si en vez de pisarle en un pie, el toro le hubiese destrozado la taleguilla, Tato tendría que cruzar la calle en calzoncillos, para ponerse un pantalón... Y si el trance se repitiese, habría de repetirse también la salida en paños menores...

Situación cómica de innegable fuerza, reconocida así por la experiencia de Valeriano, cuya actuación, como la de Aurora, por encima de toda ponderación, nos proporcionaron a Carreño y a mi uno de nuestros más resonantes éxitos: el de “¡Viva Alcorcón, que es mi pueblo!”, mencionado en el segundo tomo de su magnífica obra “Los Toros” por Pepe Cossio...

¡Por vida de...!

¡Pues no he terminado por escribir “Pape”!
Don José María, usted perdone.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

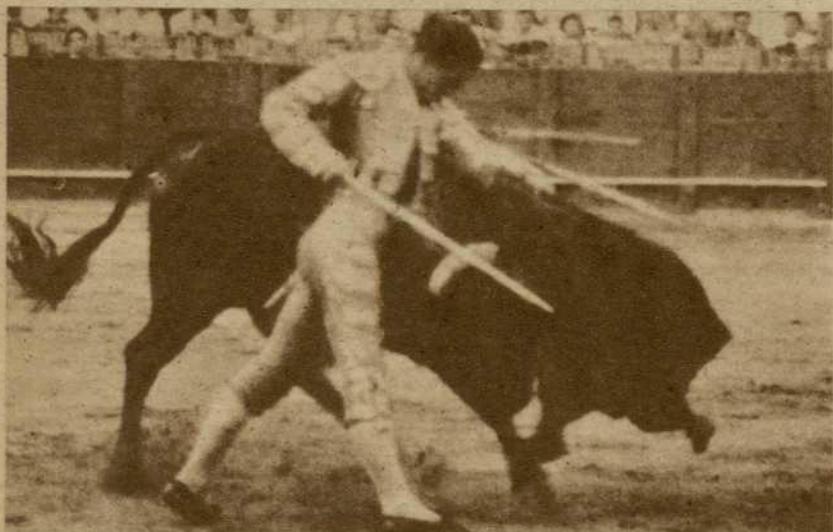
VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

NOVILLADAS EN SEVILLA, AL

Se presentó como ganadero en Sevilla Carlos Arruza. Antonio Ordóñez, Alipio Pérez Tabernero y Curro Galisteo, lidiaron los novillos



Antonio Ordóñez toreado al natural (Foto Arenas)



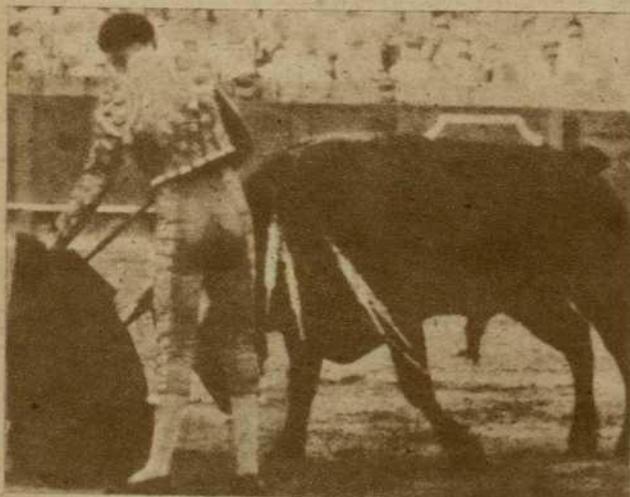
Un pase de pecho de Alipio Pérez Tabernero (Foto Arenas)

SABEMOS de los desvelos y los escrúpulos que han presidido la formación de la ganadería de Carlos Arruza. De casta le viene al galgo, y un torero como él tenía que desvivirse por triunfar también en la cría de reses bravas. Pero el hombre propone... Queremos decir que el esfuerzo no ha encontrado, en este caso, el correlativo del éxito pleno. En efecto, la novillada no ha gustado, fuera de la presentación, más que discreta, ya que, en general, fué mansa y sosa, aunque no ofreció dificultades de consideración. Claro es que a la impresión adversa contribuyeron los toreros con su desgana en unos casos, con su torpeza en otros.

Antonio Ordóñez, primero de la terna, hizo lo más saliente de la tarde a su primero, después de pararlo en unas verónicas elegantes y lentas. Toreó con ambas manos, haciendo faena y matando de una estocada, que mereció los aplausos del respetable. Con su segundo, el diestro estuvo falto de inspiración, limitándose a prepararlo para la muerte, que consiguió descabellando con acierto.

Alipio Pérez Tabernero es un novillero voluntarioso y arrojado, que porfió jenodadamente toda la tarde. En su primero —el segundo de la jornada—, único de peligro, reparado de la vista, que por no tomar las varas reglamentarias fué sometido al infamante luto de las banderillas negras, se mostró decidido, haciéndole lo preciso para fijarlo y matarlo de una estocada, que se premió con palmas. En su segundo —en este caso, ese quinto que nunca sale malo— hizo faena, principalmente a base de rechazos. Dió tres ayudados buenos, cargando la suerte, y, después de mandar en varios naturales, perdió el trofeo por no acertar con el acero.

Curro Galisteo se presentó en la Maestranza, simultáneamente su debut con el



del ganadero y con el del novillero castellano. Cumplió, ciertamente, en sus dos faenas, en las que hizo cuanto pudo y sabe, preparando a sus enemigos para la muerte, no teniendo suerte en ninguna de las dos ocasiones, pero no dejando mal sabor en la afición sevillana.

DON CELES

Un natural del sevillano Curro Galisteo (Foto Arenas)

El día de San Juan lidiaron reses de Ortega en Albacete, Chaves Flores, Dámaso Gómez y Juan Montero



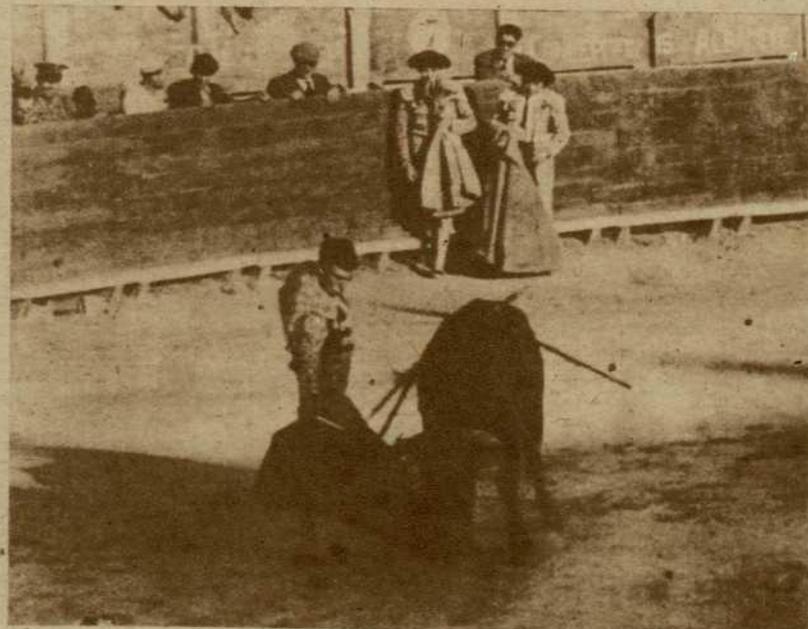
Chaves Flores durante su faena al primero (Foto Alarcón)



Dámaso Gómez en un natural el día de San Juan (Foto Alarcón)

Juan Montero, que se presentaba con picadores, en un rechazazo

(Foto Alarcón)



CETE, TOLOSA Y VALENCIA

En Tolosa mataron reses de Martínez Elizondo, Isidro Marín, Juan Posada, «Frasquito» y Lozano



Isidro Marín muleteando al primero (Foto Marín)



Juan Posada en el novillo del que cortó oreja (Foto Marín)



«Frasquito» muleteando al novillo del que cortó dos orejas (Foto Marín)

Pablo Lozano lanceando a su primer novillo (Foto Marín)



En Valencia lidiaron el domingo reses de José Escobar, Galera, Dámaso Gómez y Félix Guillén



Alfonso Galera rematando un quite (Foto Vidal)



Dámaso Gómez toreando por naturales en Valencia (Foto Vidal)

Lo mejor del festejo del domingo en Valencia fue el ganado. Satisfecho puede estar el señor Escobar del juego que dieron las reses enviadas. La presentación de ellas fue magnífica, completándose en esta ocasión con la bravura. Fue el ganado que todo torero sueña encontrar en su camino. Todos, como hemos dicho, fueron buenos; pero especial mención merecen los lidiados en tercero, quinto y sexto lugar. Fueron aplaudidos en el arrastre, y después de muerto el quinto, se obligó a bajar al ruedo al conoedor de la ganadería, que escuchó una gran ovación al recorrer el anillo, en unión de Dámaso Gómez, único triunfador de la jornada.

Alfonso Galera, que toreaba su cuarta novillada en Valencia, no estuvo a la altura de actuaciones anteriores. Lo mejor que hizo fueron dos pares de banderillas que colocó a su segundo y que se premiaron con grandes aplausos. Por lo demás, su labor careció de brillantez.

Dámaso Gómez fue, como hemos dicho, el triunfador. A sus dos novillos les hizo excelentes faenas, confirmando la magnífica impresión que causó el día de su presentación. La faena llevada a cabo en el segundo fue magistral, intercalando trece naturales soberbios en un palmo de terreno. Las ovaciones fueron de gala. En ambos novillos escuchó música, consiguiendo la oreja de su primero y las dos del segundo, siendo sacado en hombros.

Félix Guillén tuvo una actuación gris. Su lote fue el mejor y no supo aprovecharlo, por lo que escuchó muestras de desagrado.

RECORTE



Félix Guillén lanceando por verónicas (Foto Vidal)

“MACHAQUITO” va a ser agasajado en Córdoba

al cumplirse el medio siglo de su alternativa

A nte tenéis. Nació en 1880 — 2 de enero — y su aspecto juvenil y su semblante siempre optimista — dicen bien a las cosas que los setenta años cumplidos no pesan sobre él. Don Rafael González Madrid — el bravo «Machaquito» de ayer — ha salido triunfante de cornadas mortales y de enfermedades mortales también. Da alegría el verle aún, por las calles de Córdoba, con su marchoso andar — pasito corto, contoneo torero, de paseño — respondiendo con clara sonrisa al cariñoso adiós de los amigos.

Este año van a cumplirse los cincuenta en que Rafael González «Machaquito» tomara la alternativa en el coso madrileño, la última otorgada en el siglo XIX. Aquel acontecimiento singular se celebró el 16 de septiembre de 1900. Emilio Bomba cedió a Rafael la muerte del toro «Costillares» negro listón, del duque de Veragua, como los restantes de la corrida. La misma tarde y de manos de Mazzautini, recibió también la investidura de doctor en tauromaquia otro diestro de Córdoba, compañero inseparable de «Machaquito» en lides novilleriles, Rafael Molina Martínez «Lagartijo Chico». El toro de la cesión se llamaba «Jardinero» y era negro con bragas. Y la primicia del puesto en los carteles del sobrino del «Califa» con respecto a «Machaco» fue debida a un sorteo, previamente anunciado al público, que se efectuó después del apartado de los toros. «Don Modesto», el célebre crítico, fue precisamente quien extrajo la papeleta.

«Machaquito» tras de tomar parte en setecientas cincuenta y cuatro corridas y estoquear mil ochocientos cincuenta y tres toros — con campañas brillantísimas en España y en Méjico, donde fué los años de 1903 al 1904 y 1912 al 1913 — dió por terminada su vida taurina en otra corrida memorable, ya a hacer ahora treinta y siete años, el 10 de octubre de 1913. Parece como si «Machaquito» representante de toda una época del toreo hubiese querido investir de la categoría de matador de toros a Juan Belmonte, en quien había de culminar la gloria de otra época de la Fiesta. Rafael cedió a Juan el toro «Lunarejo», colorao, de Bañuelos. Y se alejó de los azares profesionales. En Córdoba, desde entonces, vive rodeado de los gratos recuerdos de su etapa de héroe popular, del cariño de sus familiares y del afecto de sus amigos. Estos quieren ahora, en ocasión de cumplirse el medio siglo de la alternativa, rendirle un homenaje sencillo y cordial. Creemos que, además, ha de ser «Machaquito» el único diestro que actualmente pueda celebrar sus bodas de oro con la fecha de su alternativa. Así pues, a esta idea tan simpática — que en nombre de EL RUEDO y en el nuestro propio, nos complacemos en acoger y alentar — han de sumarse los cientos de aficionados de los tiempos de «Machaquito» que aun viven en España y fuera de ella. El viejo ex torero tendrá ocasión de comprobar que a través de los años aun se recuerdan sus bizarrías en los ruedos y que su simpatía de siempre — aquella su sorpresa infortun-

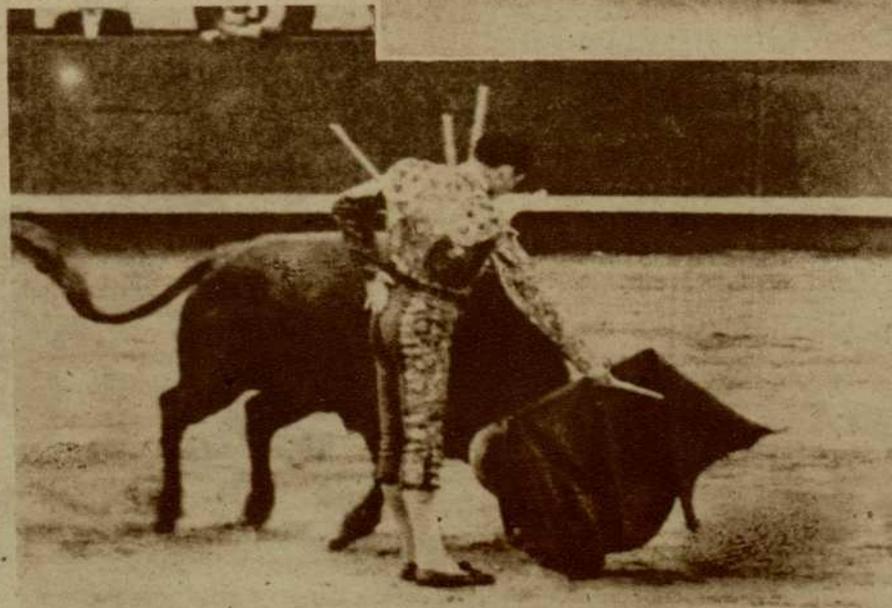


dible, frente al peligro y cara al público — ha sabido irradiar de tal manera que aun sus admiradores cuentan sus faenas con verdadera pasión y le recuerdan sus amigos con auténtico afecto.

JOSE LUIS DE CORDOBA

TORRECILLAS

Triunfó al confirmar su alternativa en Madrid



Exito grande fue el de este nuevo y bravo matador de toros que despachó de una soberbia estocada al único toro que mató después de una valerosa y emocionante faena, pese a haber sufrido una cornada de consideración.



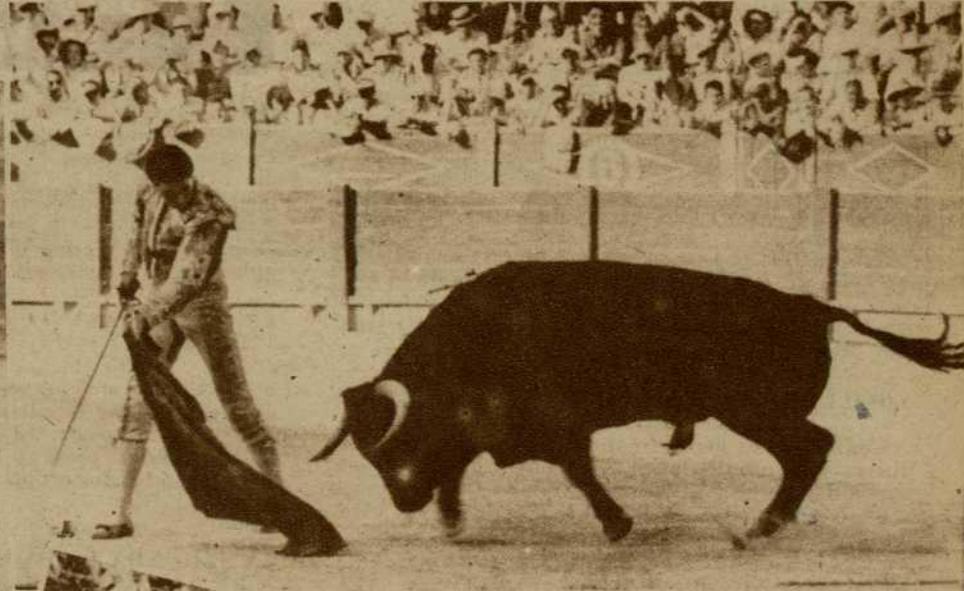
La segunda de Feria en Alicante

**Reses del conde de la Corte,
para «Parrita», «Diamante Negro» y Manuel Carmona**

Agustín Parra rematando un quite



«Diamante Negro» toreando por Chicuelinas



«Parrita» iniciando un pase de pecho



El matador venezolano muleteando con la derecha



Manolo Carmona en los lances de saludo al tercero



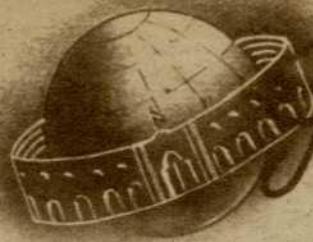
Manolo Carmona durante su faena al tercero (Fotos Sánchez)

ACEYTE YNGLES

D.D.T. D.D.T.

Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA



Por los ruedos del MUNDO

PRIMERA DE FERIA EN BADAJOZ

El pasado día 23 se celebró la primera corrida de toros de FERIA en Badajoz. Toros de Alipio Pérez Tabernero. Manuel González, aplausos y vuelta al ruedo. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo y aplausos. Manuel Carmona, dos orejas y breve.

NOVILLADA DE FERIA EN BADAJOZ

El día 24 del actual se celebró en Badajoz una novillada en la que se lidiaron reses de María Teresa Oliveira, muy bravas. Se aplaudieron todas en el arrastre y a la lidiada en cuarto lugar se le dió la vuelta al ruedo. Julio Aparicio, bronca y dos orejas, rabo y pata. «Litri», ovación y dos orejas y rabo. Antonio dos Santos, dos orejas y aplausos. Los tres espadas salieron a hombros.

PRIMERA DE FERIA EN LEON

Se celebró el pasado día 24 la primera corrida de FERIA en León. Cinco toros del conde de la Corte y uno de Marín. «Parrita», cumplió y breve. Manuel González, cumplió y palmas. Rafael Ortega, dos orejas, protestadas, y ovación.

NOVILLADA EN ALBACETE

Con reses de los hermanos Ortega se celebró el día 24 una novillada en Albacete. Chaves Flores, ovación y vuelta al ruedo. Dámaso Gómez, oreja y vuelta al ruedo. Juan Montero, dos orejas y salida a hombros.

PRIMERA NOVILLADA DE FERIA EN ALICANTE

Con novillos de Dionisio Rodríguez, bravos y magníficamente presentados, y para dos de los cuales se

Reapareció en Vinaroz Curro Caro. - Cogida de Jaime Malaver en San Roque. - Homenaje a «Parrita». - Seis novilladas para la FERIA de julio en Valencia

pidió la vuelta al ruedo, se celebró la primera novillada de FERIA en Alicante el pasado día 24. Paco Esplá, palmas y bien. Alfonso Galera, ovación, dos orejas y salida a hombros. Jaime Malaver, dos orejas y aplausos.

EL DIA DE SAN JUAN EN TOLOSA

Se celebró en Tolosa, el pasado día 24, una novillada con reses de Martínez Elizondo. Isidro Marín, oreja y pitos. Juan Posada, dos orejas y palmas.

LA SEGUNDA DE LA FERIA DE ALICANTE

El domingo, día 25, se celebró la segunda corrida de Reses del conde de la Corte.

celebró en Badajoz la segunda corrida de toros de la FERIA. Toros de Atanasio Fernández. Manuel González, palmas y dos orejas y rabo. Manuel dos Santos, oreja y ovación. Rafael Ortega, palmas y palmas.

REAPARICION DE CURRO CARO EN VINARAZ

Dos toros de Lorenza Cortés y cuatro de Cobaleda fueron lidiados el pasado domingo en Vinaroz.



FERIA en Alicante. «Parrita», dos orejas y dos orejas, rabo y pata. «Diamante Negro», ovación y ovación. Manuel Carmona, dos orejas y ovación. «Parrita» y Carmona salieron a hombros.

SEGUNDA DE FERIA EN BADAJOZ

El pasado domingo, día 25, se

En el palco del Aéreo Club, de la Maestranza de Sevilla, y durante la celebración de la última novillada, el conocido aficionado don Ricardo Zubiria llevó con una radio portátil la marcha del encuentro Estados Unidos-España, jugado en Caritiba (Foto Arenas)

roz. Curro Caro, dos orejas y rabo y ovación. «Andaluz», oreja y palmas. Antonio Caro, oreja y oreja.

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN LEON

El pasado domingo, día 25, se celebró en León el segundo festejo taurino de la FERIA. Novillos de Andrea Escudero. Isidro Marín, cumplió y breve.



Malaver, el negro Santa Cruz y Miguel Campos, con el rejoneador Peralta, tomaron parte en la primera corrida de la FERIA de San Roque (Foto Garcí Sánchez)

LAS LÍNEAS AÉREAS BRITÁNICAS anuncian



Nuevos Servicios de Verano
(CINCO SALIDAS SEMANALES)

desde 16 Abril 1950

MADRID—LONDRES— LOS CINCO CONTINENTES

MARTES, MIERCOLES, JUEVES, VIERNES Y DOMINGOS

Madrid (Aeropuerto Barajas)	sal.	10,15
Burdeos (Aeropuerto Merignac)	lleg.	12,15
Burdeos (Aeropuerto Merignac)	sal.	13,20
Londres (Aeropuerto Northolt)	lleg.	16,12
Londres (Kensington Air Station)	lleg.	17,07

Y en Londres la red más extensa de Líneas Aéreas Intercontinentales

Líneas Aéreas Británicas

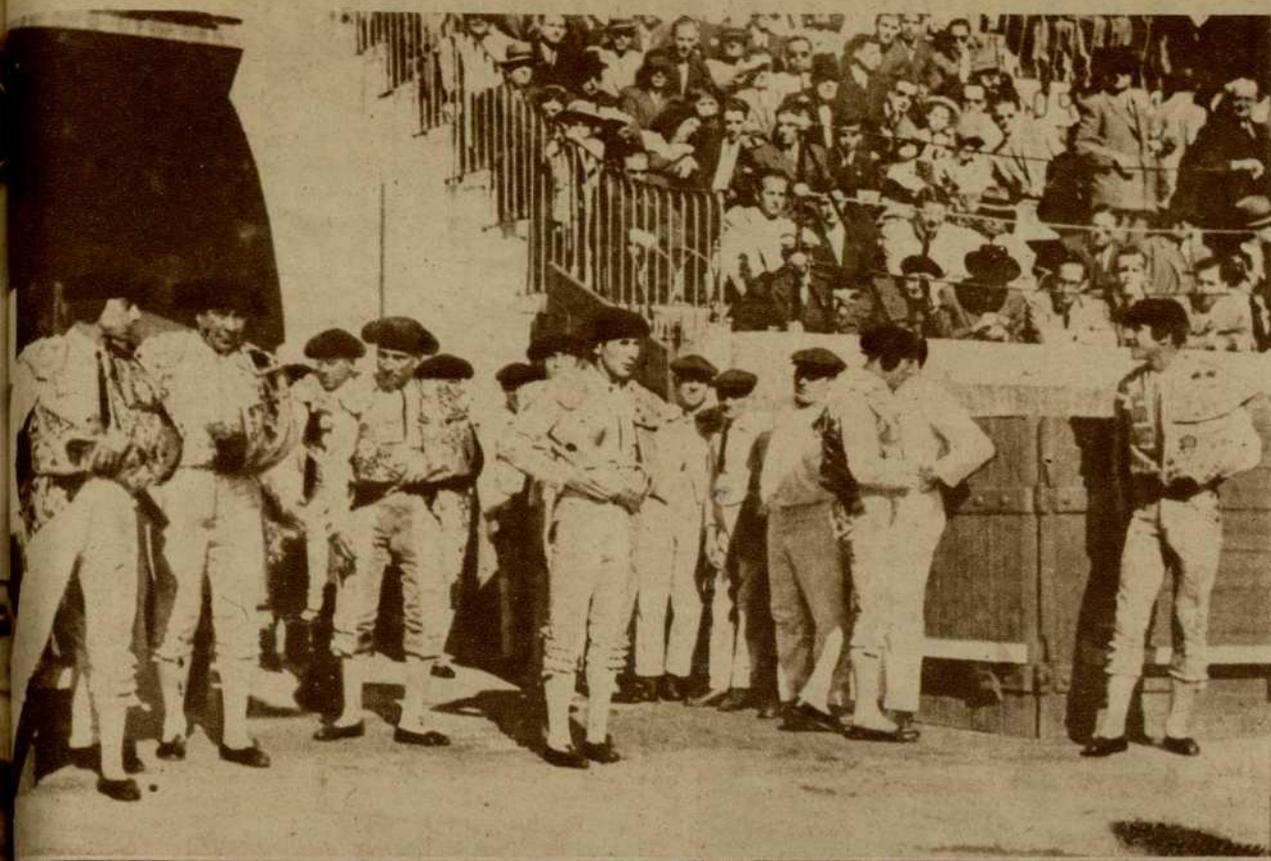


BEA



BOAC

Reserve su billete en las principales Agencias de Viajes (sin depósito) o en las oficinas de las Líneas Aéreas Británicas, Avenida de José Antonio, 68, Madrid. Teléfono 21.10.60.



Las cuadrillas de Arruza, Diamantino Vizéu y Manuel dos Santos, esperando para hacer el paseo en la Plaza de Campo Pequeño, el pasado día 18 de junio. En esa corrida hizo su presentación, después de su retirada, el diestro mejicano (Foto Lucilio Figueiredo)

El desfile de las cuadrillas de la becerrada celebrada en San Sebastián el domingo pasado, organizada por la Sociedad Euskal-Billera a beneficio de la Santa Casa de Misericordia (Foto Ramón)



Francisco Mascarenhas y Conde, ovacionados. Luis Procuna, vuelta al ruedo y ovación. Manuel dos Santos, vuelta al ruedo y dos vueltas al ruedo y salida a hombros.

julió. Se darán seis novilladas, del 24 al 29 de julio. En todas ellas tomarán parte Julio Aparicio y «Litri». Alternarán con ellos Félix Guillén, Chaves Flores, Francisco Honrubia y Enrique Vera. Quedan por designar la ganadería a que pertenecerán los novillos que se lidien el día 25 y el nombre del tercer espada del día 28. El día 29 torearán mano a mano Aparicio y «Litri». Se han adquirido novillos de Manolo González, Atanasio Fernández, Juan Cabaleta, Garro y Díaz Guerra y Carlos Núñez.

LA NOVILLADA DEL LUNES EN SEGOVIA

Se celebró el pasado lunes, día 26, la primera novillada de Feria en Segovia. Novillos de Manuel González Aparicio, ovación y dos orejas y rabo. Alfonso Galera, ovación y dos orejas y rabo. «Litri», ovación y dos orejas y rabo. Los tres matadores salieron a hombros.

FESTIVAL ORGANIZADO POR LA PEÑA TAURINA SALMANTINA

En Salamanca se celebró un festival taurino organizado por la Peña Taurina Salmantina para presentar a algunos alumnos de la Escuela. Se lidiaron becerros de los hermanos Cuadrado Tabernero. Destacó por su valentía y buen estilo Angel Hernández, «Angelillo». Pablo García «Tito» no tuvo fortuna con el estoque, pero toreó muy bien

Julio Aparicio, oreja y palmas. «Litri», vuelta al ruedo y palmas.

JUAN DE LA PALMA CORTO OREJA EN VALLADOLID

Con reses de Villarroel se celebró el pasado domingo una novillada en Valladolid. Juan de la Palma, oreja y vuelta al ruedo. «Jumillano», ovación y ovación. Pepe Molero, división de opiniones y ovación.

EL DOMINGO EN TOLOSA

Con reses de Martínez Elizondo se celebró el pasado domingo una novillada en Tolosa. «Frasquito», oreja y aplausos. Lozano, breve y muchos pitos.

NOVILLADA DE FERIA EN SAN ROQUE

El domingo, día 25, se celebró en San Roque la novillada de Feria. El rejoneador Peralta, vuelta al ruedo. Jaime Malaver fué cogido por el primero. Cortó las dos orejas y el rabo y se retiró a la enfermería. Rafael Santa Cruz, vuelta al ruedo, oreja y dos orejas. «Campitos», dos orejas y rabo y dos orejas. Santa Cruz y «Campitos» salieron a hombros. Malaver sufre derrame sinovial en la articulación del pie izquierdo.

NOVILLADA SIN PICADORES EN EIBAR

Con reses de Encinas se celebró el pasado domingo una novillada en Eibar. Gabriel Rovira, ovación y vuelta al ruedo. Manuel Chacarte, dos orejas y dos orejas y rabo.

LA CORRIDA DEL DOMINGO EN EVORA

Con toros de Coimbra se celebró el pasado domingo una corrida en Evora. Los rejoneadores

EN HONOR DE «PARRITA»

A las diez de la noche del próximo día 1 será entregado al diestro Agustín Parrita, «Parrita», el busto que del mismo ha hecho el escultor Laiz Campos. Los amigos de «Parrita» quieren festejar así los triunfos alcanzados durante esta temporada por el gran torero en Madrid. El acto tendrá carácter popular.

LOS CARTELES DE LA FERIA DE VALENCIA

El pasado sábado, día 24, se dieron a conocer en Valencia los carteles de las corridas de la Feria de

y fué ovacionado. Juan Marco, «Chico de la Palma» se ganó las simpatías del público por su valentía. Fueron muy aplaudidos «Niño del Matadero», Vicente Brines y Fernando Alonso.

TOMAS ORTIZ triunfa de nuevo

A hombros, y con las orejas y rabos de sus enemigos, salió el día 18 de la Plaza de Malpartida de Plasencia este buen novillero, que ha iniciado una carrera colmada hasta ahora de grandes éxitos. Personalidad torera y valor. Dos factores imprescindibles en la profesión, que pone de manifiesto en este soberbio muletazo.

Don ANTONIO MARTINEZ viene desde Londres a ver las corridas

CUARENTA años de vida en Londres no han hecho perder a don Antonio Martínez sus características de español de pura cepa y ni siquiera su acento andaluz se ha desvaído con la práctica diaria del idioma inglés que parece entre todos el menos apropiado para conservarlo. Su famoso restaurante "Martínez" —del más rico estilo sevillano, con azulejos, hierros y muebles fabricados en España; con cuadros de Romero de Torres, de Gil Gallango, de Enrique Vera, de Paco Sancha y de Apperley, el pintor inglés, enamorado de Granada—, es en Storrilaw Street (calle de la Colondrina, o algo así) un verdadero oasis para todo español que llega a Londres y siente gravitar sobre sí el peso de las brumas de la ciudad extraña.

Durante los días que Martínez ha permanecido entre nosotros, España ha demostrado su reconocimiento al popular hostelero y le han sido concedidas la Cruz del Mérito Civil y la Medalla de Plata del Trabajo.

En el Museo de bebidas de Chicote ha tenido lugar nuestra entrevista con Martínez.

—¿Se puede sostener, viviendo en Inglaterra, la afición a los toros?

—Desde luego. Además, tenga usted en cuenta que yo no vivo en Inglaterra; yo habito en Inglaterra hace cuarenta años. Sigo español, con la nostalgia de España y apegado a todas las tradiciones de aquí. Ni siquiera por un momento se me ha ocurrido disimular en Londres mi afición a los toros, y prueba de ello son las dos hermosas cabezas que adornan mi establecimiento.

—¿Y qué impresión producen esas dos cabezas en el ánimo de los ingleses?

—Según... Desde luego, en las señoras pertenecientes a la Sociedad Protectora de Animales, malísima. Son dos cabezas famosas —una de ellas me la regaló mi amigo Pedro Chicote—: la del toro que consagró a Joselito, una, y la del que toró Granero en Sevilla, la otra. Por cierto que a ésta le inventé una historia muy divertida. Al enseñársela a unos ingleses, uno de ellos me dijo: "Hay que ver, ese toro... No sé cómo puede tener ahí su cabeza tranquilamente, con los caballos que habrá matado!" Entonces le contesté: "No lo crea. Este fue un toro muy bueno. Cuando lo iban a picar se acercó al caballo, levantó la cabeza y, con los ojos llenos de lágrimas, le dió un beso en la frente. Entonces, el torero le perdonó la vida... Ha muerto el año pasado de pulmonía..." Le aseguro a usted que se lo creyeron.

—Muy bueno. Cuénteme otro de señoras.

—Fueron tres. Comían muy limpiamente sus medias langostas, y de vez en cuando sus claros ojos se alzaban con ternura hacia la cabeza diseccionada. Al fin, sus voces sonaron entre suspiros: "¿Qué crueldad, pobre animalito!". No me intimidé. "Ustedes sí que son crueles, señoras mías", dije. Se miraron desconcertadas. "¿Nosotras?" "Sí, ustedes. ¿Qué están haciendo en este momento?" Las tres miraron con ojos de asombro sus platos de langosta. Y yo entonces le describí con los más dramáticos pormenores todo el calvario de las langostas, desde que brutalmente las sa-



can de su elemento natural hasta que las cuecen lentamente y mueren de congestión, con las patas atadas, dentro de una cazuela. Aquello las impresionó mucho y las hizo meditar sobre los restos de su almuerzo.

—Bien, y dígame usted, Martínez, ¿cómo se pone usted al tanto de la marcha de la afición, desde Londres?

—Muy sencillo. Recibo EL RUEDO y leo todo lo que se publica de toros. Y, además, vengo con mucha frecuencia a España a verlos. Desde las fiestas de San Isidro, en que llegué, hasta ahora, he ido dieciocho veces a las Plazas.

—Es un récord. ¿Viene todas las temporadas?

—Procuro hacerlo. Mi aventura taurina más accidentada tuvo lugar precisamente el año en que se inauguró la Monumental de Madrid. Me decidí a última hora a venir a España para ver la corrida inaugural y llegué aquí con el tiempo justo para comer y marcharme a los toros. Después de tomar café me lancé a la calle en busca de taxi: uno que iba libre paró al llamarle, pero me dijo que no podía llevarme. Yo estaba indignado; discutimos, se agrupó gente a nuestro alrededor y duró la discusión hasta que llegó un guardia; me hizo subir al coche y nos llevó a la Comisaría. Cuando tomaron mis datos y el policía que sustituía aquella tarde al comisario, que se había ido a los toros, supo que había venido a España, desde Londres, sólo por ver una corrida que iba a perder, se conmovió. El chófer también estaba impresionado. Me dejaron libre, arrepentidísimos ante la idea de que no llegara a tiempo. El taxista me llevó en su coche hasta la Plaza y no consintió cobrarme el viaje. Y, después de tantas peripecias, aun pude llegar en el momento justo en que empezaba la corrida.

—¿Hace mucho que va a los toros?

—Desde los doce años hasta ahora.

—¿Qué época de las que ha conocido le parece la mejor?

—Sin duda ninguna, la actual. El toreo se ha ido depurando y hoy hay toreros magníficos, de grandes recursos y mucho valor.

—¿Cómo ve el panorama taurino actual?

—Pues creo que la fuerza del momento y la esperanza de cosas aun mejores para el futuro, están en la novillería.

—¿Y respecto a los toros?

—Pues he visto toros pequeños, pero también los he visto grandes y de buena casta. Así que lo que saco en consecuencia es que el problema es el de hace muchos años. Lo mismo y por lo mismo que protestan ahora los públicos, protestaban antes. No soy de los que idealizan todo lo pasado por sistema. No sólo no creo que todo lo pasado fue mejor, sino que, por el contrario, opino que todo lo nuevo es mejor porque se va perfeccionando.

—¿Es usted partidario de las innovaciones taurinas?

—Pues si tienden a mejorar la Fiesta, sí. Por ejemplo, lo de los petos me parece una gran idea, y me parecería muy bien que se consiguiese evitar las molestias de los palos de las banderillas, y que la suerte de varas se sustituyera por otra con los mismos efectos o se realizara de otra manera.

—¿Qué es lo que más le gusta del toreo?

—Ver torear de muleta y las banderillas.

En el momento de despedirnos le preguntamos:

—¿Cuándo regresa a Londres?

—El día 29. Siento no estar aquí para el día de la corrida de la Prensa, pero ya no me es posible abandonar mis negocios ni un día más.

PILAR YVARS



Cognac
VIEJO 1870
LA RIVA



Cocherito de Bilbao

685. G. M. C.—*Madrid*.—Ignoramos lo referente a ese novillero alemán que usted asegura haber visto torear en Burgos durante nuestra Guerra de Liberación. Las actividades taurinas tuvieron en aquellos años escasa difusión y se tropieza con grandes dificultades para obtener algunos datos carentes de importancia. Tal vez quiera referirse usted a un tal Willy Rau que tomó parte en cuatro novilladas durante el año 1938 en lo que fué zona nacional y de quien nada se ha vuelto a saber posteriormente. Es cuanto podemos decirle.

686. F. G. R.—*La Línea de la Concepción (Cádiz)*.—En el tercer domingo del mes de julio del año 1913, que fué el día 20, se lidiaron en esa población seis toros de don Félix Urcola, y los seis fueron estoqueados por Cocherito de Bilbao, a pesar de tratarse de una corrida dura, pues el otro espada contratado, que fué Vicente Pastor, no pudo tomar parte en ella por encontrarse enfermo. Y al día siguiente, el mismo Cocherito y Flores estoquearon seis toros de Miura. Como puede ver usted, Rodolfo Gaona no figuró en ninguna de las dos corridas.

687. A. B.—*Alicante*.—No contestamos por correo las preguntas que se nos dirigen, según tenemos dicho repetidas veces, sino por medio de esta sección y cuando les llega el turno. El viejo Litri, padre de Manuel y Miguel, jamás fué jefe de la estación de Gandía ni de ninguna otra, y la verdad es que los que conocemos su historia no podemos comprender cómo se ha forjado tal destino. Se llamó Miguel Báez y Quintero; fué hijo de un torerillo oscuro, apodado El Mequi; nació en Huelva el 15 de mayo de 1869 y en Huelva residió siempre, tanto cuando ejerció la profesión como después de abandonar la misma. Hizo su aprendizaje en las capeas; se presentó en Madrid como novillero el 1.º de noviembre de 1890, matando reses de Mazpule, con Bonarillo; de manos de éste tomó la alternativa en Sevilla el 30 de septiembre de 1893, con toros de Halcón, cuyo doctorado le confirmó Guerrita en Madrid el 28 de octubre de 1894, con ganado del duque de Veragua, y se despidió del toreo en Huelva el 6 de septiembre de 1911, en una corrida en la que alternó con Cocherito y Curro Vázquez y se lidiaron reses del marqués de los



Bonarillo

Castellones. No tuvo relevantes aptitudes como torero; su figura física, excesivamente crasa, no sólo le privó de gracia estética, sino que le entorpecía los movimientos y le ocasionó varias cogidas graves. Fué, ante todo, un diestro valiente y pundonoso al ejecutar la suerte suprema, en la que suplió con el arrojo la falta de estilo. Falleció en la repetida ciudad de Huelva el 15 de enero de 1932.

688. J. M.—*Ciñuente (Guadalajara)*.—Muchas gracias por sus elogios y por los «datos para un archivo» que nos facilita; pero sentimos tener que manifestarle que no podemos hacer uso de ellos por los errores que algunos contienen: José L a r a (Chicorro) no dió la alternativa a su sobrino, El Jerezano, en 1901, como usted dice, sino el 29 de octubre de 1899, en Barcelona; don Marcelino de Unceta pintaba ya escenas taurinas con maestría singular muchos años



Fernando el Gallo

antes del expresado 1899; cierto es que en el mismo año 1899 murió trágicamente un Fabrilo en Valencia; pero el tal fué Paco (novillero), y el Fabrilo que adquirió mayor reputación y legitimó tal apodo fué su hermano Julio, matador de toros, víctima del toreo también en Valencia, su ciudad nativa, dos años antes, o sea en 1897, y, finalmente, la alternativa de Félix Robert (Pierre Caznabe) en Madrid el 2 de mayo del repetido año 1899, fué confirmación y no doctorado de ascenso, pues éste lo había recibido en Valencia el 18 de noviembre de 1894 de manos del señor Fernando el Gallo. Conviene, pues, que haga usted estas rectificaciones y aclaraciones en las fichas de su archivo.

689. J. M.—*Barcelona*.—Siempre acogemos con el mayor agrado sus preguntas, y por esto no hay motivo para que se queje de lo contrario en su última carta. A las biografías que usted nos pidió contestamos con los principales datos de las mismas y le señalamos las obras donde puede encontrar ampliados aquéllos. Si esta ampliación la hemos dado en otros casos, fué por tratarse de diestros cuyas historias están poco divulgadas y no por otra cosa, pues a nadie hacemos objeto de preferencias.

Las biografías extensas no pueden ser traídas a esta sección, porque si nuestros consultantes diesen en la flor de solicitarlas, dispondríamos de muy poco espacio para atender otras muchas solicitudes. Por eso nos limitamos, generalmente, a dar las noticias capitales, salvo en los casos que mencionados quedan. No hubo, pues, desvío ni falta de atención al contestar a usted, señor Montserrat.



Manuel Varé (Varelito)

En Méjico hay dos temporadas taurinas: la del invierno, dedicada a las corridas de toros, y la del verano, que suele ser de novilladas. No empiezan las mismas en determinadas fechas. Las corridas suelen comenzar en el mes de noviembre, a veces antes o después, pues este año no dieron principio hasta el mes de enero (nos referimos a la metrópoli), y suelen durar hasta marzo o abril.

Marcial Lalanda tomó parte en las corridas donde sufrieron cogidas mortales estos cuatro matadores de toros de señalada nombradía: Manuel Varé (Varelito), el 21 de abril de 1922, en Sevilla; Manuel Granero, el 7 de mayo del mismo año, en Madrid; Manuel Báez (Litri), el 11 de febrero

de 1926, en Málaga, y Francisco Vega de los Reyes (Gitaniillo de Triana), el 31 de mayo de 1931, en Madrid.



Gitaniillo de Triana

690. A. L.—*Barcelona*.—No poseemos la partida de nacimiento del que fué picador de toros aragonés Pedro Navarrete (Cantaritos), pero sabemos que nació en Villastar (Teruel) en el año 1876, sin que podamos precisar el día.

691. E. T.—*Ceuta*.—Con fecha 15 de junio del año 1913 torear en Algeciras Paco Madrid y Joselito el Gallo, mano a mano, seis toros de don Felipe Salas. En la discusión sostenida con su amigo, es usted quien está en lo cierto.

692. F. P.—*Madrigal de las Altas Torres (Ávila)*.—Cuando escribimos estas líneas ignoramos la casa editorial que publicará las conferencias a que usted se refiere; esto, suponiendo que se realice el proyecto de editarlas todas.

693. N. H. L.—*Arévalo (Ávila)*.—Quiere saber usted cuál fué la primera Plaza donde se corrieron toros y fueron éstos capeados y muertos a estoque por diestros profesionales; y a tal pregunta contestamos que pretender averiguar dicho extremo equivale a intrincarse en un dedalo sin salida, porque no puede precisarse concretamente cuándo y dónde empezó a prevalecer la estructura orgánica y total de las corridas de toros en la forma que éstas se celebran hoy. Sabemos que fué en los primeros decenios del siglo XVIII; pero se ignora totalmente el punto de partida de dicha modalidad.

Según el libro «Anales de la Real Plaza de Toros de Sevilla», publicado por el marqués de Tablantes en 1917, el primer torero que aparece en las cuentas de la Real Maestranza de dicha ciudad, revestido con el cargo de matador y cobra como tal sus emolumentos, es Francisco Benete, por las corridas toreadas en los días 31 de mayo y 2 de junio del año 1738; pero esto no quiere decir que fuese él quien en una Plaza cerrada matara toros a estoque por primera vez, pues en la «Cartilla de Osuna» (una preceptiva del arte de torear a pie, cuyo tratado hay indicios de haber sido escrito al final del siglo XVII), ya se habla de la estocada y de la suerte de matar. En fin, amigo, que de esta cuestión puede decirse lo mismo que tantas veces repite el personaje de una obra quinteriana, al referirse a la Medicina: «No se sabe nada».



Paco Madrid



La "ametralladora" de Fernando el Gallo

Fernando el Gallo (el padre de Rafael y Joselito), gran torero, pero deficientísimo estoqueador, fué a matar cuatro toros a la Isla de San Fernando, complaciendo a un compadre suyo, que se hizo empresario de la corrida.

Era el tal zapatero y pensaba utilizar en su industria, una vez curtidas, las pieles de los toros.

El señor Fernando le dió gusto a la mano de la espada y pinchó más que un manojo de ortigas; sobre todo estoqueando al cuarto bicho se volvió loco; y cuando había repartido «lesiones» por todas partes, se puso en pie el empresario-zapatero, gritando:

—¡Compare e mi arma! Pare osté la «ametralladora», que no me va a quear libre un peazo ni para haser unos zapatos a los chavales.

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



MANUEL VARE, "VARELITO"

Especialista de la suerte de matar a volapié, que ejecutaba con gran rumbo. En la Feria de Sevilla de 1922, el día 21 de abril, fué cogido por el toro "Bombita", y falleció, a consecuencia de las heridas, el 13 de mayo siguiente.



Coñac
Solera **1900**

TERRY